

El descenso demográfico de la isla de Puerto Rico: Una tendencia a escapar hacia dirección norte.

Dahil R. Colón Arbelo

Mirad: un extranjero...Yo los reconocía siendo niño, en las calles por su no sé qué ausente. Y era una extraña mezcla de susto y de alegría, pensar que eran distintos al resto de la gente.
El extranjero. José Ángel Buesa

No son de otro planeta, pero parece que les encanta.
Space Mountain. Jorge Duany

Introducción

La migración es una cuestión que nace con la presencia del ser humano en el planeta. Las exigencias de satisfacer necesidades como alimentación, seguridad y una mejor calidad de vida se han integrado en la “naturaleza humana” como una característica de la especie, dando lugar a que la migración sea una parte esencial de la distribución histórica de la población en el mundo. Las poblaciones mundiales actuales son en cierta medida el resultado de las migraciones del pasado. Joaquín Arango nos recuerda que éstas son cualquier cosa menos nuevas y, añade, que tener en cuenta este hecho es totalmente saludable.¹ Dentro de la migración existen dos cuestiones fundamentales: una de tiempo y otra de espacio. La primera tiene que ver con el antes y el ahora; mientras que la segunda se refiere al adentro y el afuera o el aquí y el allá. La primera apunta al tiempo en el que acontece la movilidad, o a la época, y la siguiente al lugar del que se viene y al espacio al que se va. Uno de los mejores ejemplos históricos de este fenómeno migratorio y de las implicaciones que tiene para el devenir de la población y de las sociedades que lo experimentan lo tenemos en el continente americano. Desde su descubrimiento, América ha sido el territorio de las migraciones por excelencia. Incluso habría que tener presente que los movimientos poblacionales en el continente precedieron al período colombino. A partir del 1492, hasta el siglo XXI, podemos identificar, por un lado, la llegada de europeos, africanos y orientales y, por otro lado, un importante movimiento humano que desde la fase de independencia fue conformando demográficamente a los nuevos Estados. Obviamente, las causas del movimiento migratorio de los europeos, africanos y orientales no son las mismas y, particularmente, hay que reconocer que es distinto moverse libremente que trasladarse sometido a una condición de esclavitud. A partir del siglo XIX, los nuevos Estados americanos han conocido la doble dimensión de la migración entendida como inmigración, o llegada de extranjeros al territorio nacional, y emigración, o el traslado de sus ciudadanos

¹Joaquín Arango Vila-Belda, “Migraciones internacionales en un mundo globalizado”, en *Vanguardia Dossier*. Núm. 22, enero-marzo, 1995, pp. 6-17. En el artículo “*World in Motion*” se plantea que las migraciones son tan viejas como los seres humanos. Véase: Douglas Massey, Joaquín Arango, Hugo Graeme y otros, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford, Clarendon Press, 1998.

a otros Estados. Dentro de esta última tendencia encontramos que el país con mayor número de inmigrantes provenientes del mundo iberoamericano es los Estados Unidos de Norteamérica.

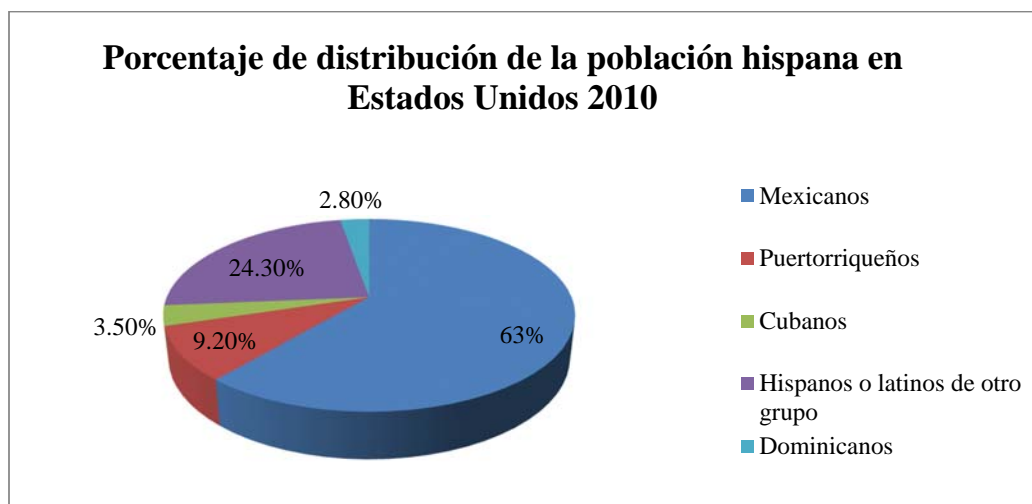
La historia del pueblo norteamericano puede decirse que es la de una población formada por inmigrantes.² Estados Unidos ha estado recibiendo un número sin precedentes de personas procedentes de otros continentes y Estados, y se pueden identificar una pluralidad de grupos étnicos que han ido creciendo y diversificándose a lo largo de los últimos siglos: blancos, africanos, asiáticos e hispanos. Como este país se define y se piensa como una sociedad compuesta principalmente por la población blanca de procedencia europea hay que decir que los restantes grupos étnicos son clasificados como minorías.³ Dentro de éstas, el grupo que mayor relevancia numérica ha venido adquiriendo en las últimas décadas del siglo XX y durante el siglo XXI es el de los hispanos. Ésta última categoría identifica a inmigrantes que poseen muchas veces distintas nacionalidades –mexicanos, cubanos, dominicanos, puertorriqueños y otros- y el elemento común que parecería sostener su unidad sería la posesión cultural de la lengua española. Los resultados del censo de 2010 realizado en los Estados Unidos revelan que, desde el año 2000, el número de hispanos en el país aumentó de 35,3 a 50,5 millones. Esto significa un incremento de aproximadamente un 43%.⁴ La población hispana ha tenido el crecimiento más acelerado dentro de los diversos grupos étnicos y colectivos de origen foráneo, contribuyendo con más de la mitad del aumento total que experimentó los Estados Unidos desde el año 2000. Este fue de 27,3 millones de personas. La gráfica que presentamos a continuación establece el porcentaje de distribución de la población hispana. Es posible reconocer que los primeros en encabezar la lista son los mexicanos, con un 63,0%; seguido por los puertorriqueños (9,2%); los cubanos (3,5%); los dominicanos (2,8%) y una interesante categoría aglutinadora de personas consideradas como hispanos o latinos pero que proceden de distintas naciones latinoamericanas.

² Véase: Alan Brinkley, *Historia de Estados Unidos*. México, McGraw Hill, 1996.

³ Para el debate sobre la identidad estadounidense véase: David A. Hollinger, *Postethnic America*. New York, Basic Book, 1995; Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Barcelona, Edición Paidós, 2004.

⁴ Véase: *US Census Bureau Homepage*: Informe: La población hispana, 2010. Esta fue publicada en abril de 2012.

Figura: 1. Porcentaje de distribución de la población hispana en Estados Unidos 2010



Fuente: US Census Bureau 2010

En el 2004, *Vanguardia Dossier* publicó, en su número 13 de octubre/diciembre, una serie de trabajos investigativos dedicados al tema de los hispanos en los Estados Unidos.⁵ En los artículos se sostiene que esa minoría estaría convirtiéndose en la principal protagonista demográfica de la sociedad estadounidense y hoy podemos decir que su pronóstico ha sido acertado. Es posible destacar en los diversos trabajos sobre la composición de la comunidad hispana, entiéndase mexicanos y otros grupos hispanohablantes, la exclusión de los puertorriqueños como parte de esta categoría. Esta ausencia se debe, en buena medida, a que mucho de los escritos consideran que se trata de la población de un país que pertenece a los Estados Unidos y, por lo tanto, creen que este movimiento posee características particulares que lo distinguen del resto de la migración hispana hacia Norteamérica.

A Puerto Rico se le llama oficialmente Estado Libre Asociado de Puerto Rico y es conocido en inglés como el “Commonwealth of Puerto Rico”. Estamos ante una antigua colonia española en América que como resultado de la Guerra Hispanoamericana de 1898 pasó, en el Tratado de París, a convertirse en una posesión de los Estados Unidos. En el orden jurídico norteamericano es considerado un territorio no-incorporado y, a poco más de un siglo, sigue conservando esta categoría jurídica.⁶ El debate político e intelectual puertorriqueño ha tenido como uno de sus temas centrales establecer si las modificaciones jurídicas de gobierno -la Ley Foraker de 1900, la Ley Jones de 1917 y la constitución del Estado Libre Asociado de 1952 - han alterado la condición colonial permitiéndole al país poseer lo que podría

⁵ Véase: *Vanguardia Dossier*. “Los Hispanos en Estados Unidos”, Núm. 13, octubre/diciembre, 2004.

⁶ Véase: José, Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, V vols., I – II, 1981; Lyman J. Gould, *La ley Foraker, raíces de la política colonial de los Estados Unidos*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1969; Laura Náter Vázquez, “El 98’ en la historiografía puertorriqueña: del político entusiasta al héroe popular”, en *Op. Cit.* Núm. 4, 1988-1989. Boletín del Centro de Investigación Históricas. Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedra, pp.103-122.

llamarse un orden autonómico. La mayoría de los teóricos que sustenta la tesis de la realidad colonial subrayan, entre otros factores, que Puerto Rico sigue siendo un territorio no-incorporado; que a pesar de que en 1917 le fue concedida la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños, éstos no pueden votar por el presidente de los Estados Unidos y no pueden elegir senadores ni representantes a la legislatura federal norteamericana, quedando condenados a seleccionar un Comisionado Residente sin voto en el Congreso; que el gobierno federal norteamericano conserva el control sobre la entrada y salida de personas a la isla; que el país está obligado a realizar su actividad comercial dentro de las leyes de cabotaje norteamericana y que no poseen reconocimiento internacional como un país soberano.⁷ Los defensores de la superación del colonialismo sostienen, dentro de una perspectiva liberal, que en el 1952 el pueblo de Puerto Rico realizó una especie de nuevo pacto o de contrato político con el pueblo de los Estados Unidos y que ese acuerdo entre ambas comunidades permitió erradicar la condición colonial que llevaba medio siglo de existencia.

Puerto Rico está situado al noreste del Caribe, al este de la República Dominicana y al oeste de las Islas Vírgenes. Su población está considerada como una comunidad hispanoparlante. En ella se encuentran una diversidad de elementos humanos y culturales que hacen del pueblo puertorriqueño uno poseedor de lo que podrían llamarse rasgos propios. Su mezcla de razas, su cultura y su historia han ayudado a formar lo que hoy se considera el puertorriqueño y muchos defienden que se trata de una comunidad nacional con una historia y una personalidad que la distingue totalmente de los Estados Unidos. Su carácter nacional se ha sostenido dentro de una relación política de más de un siglo con Norteamérica y esto ha provocado uno de los fenómenos migratorios más interesante del mundo moderno: el desplazamiento significativo de los puertorriqueños a la nación estadounidense. Es decir, es la migración de una población que, compuesta por ciudadanos norteamericanos, conforma otra comunidad nacional. Consideramos que, aunque la condición política de Puerto Rico y el carácter de ciudadanos norteamericanos de los puertorriqueños borra cualquier frontera jurídica que impida el desplazamiento humano de un territorio a otro, los puertorriqueños, al igual que los mexicanos, cubanos, dominicanos, y otros grupos étnico-nacionales pertenecen a esa categoría de minorías que enfrentan desigualdades, rechazos y discriminación.⁸

⁷ Véase: José Trías Monge, *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua del mundo*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999.

⁸ Véase: Francisco Scarano, *Puerto Rico: cinco siglos de historia*. San Juan, McGraw Hill, 1993; James L. Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*. San Juan, Ediciones Huracán, 1989; José Hernández Álvarez, *Return Migration to Puerto Rico, Population Monograph 1*. Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1967; Jorge Duany, *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities in the Island and in the United State*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002, capítulo 9; *La nación en vaivén: identidad, migración y cultura popular en Puerto Rico*. San Juan, Ediciones Callejón, 2009; Patricia Silver, “Construir la raza y encontrar un lugar en el Orlando puertorriqueño”, en *Op. Cit.* Núm. 20, 2011-2012. Revista del Centro de Investigaciones Históricas. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, pp. 34-67; Luis Sánchez Ayala, “Espacios de identidad (es): construyendo puertorriqueñidad en Orlando, Florida, EUA”, en *Op. Cit.* Núm. 20, 2011-2012, pp. 70-103.

La emigración puertorriqueña a los Estados Unidos ha existido de forma continua durante los 114 años de relación política de la isla con este país. Este movimiento humano ha impactado la demografía y la dinámica económica de la sociedad puertorriqueña. Sobresalen en este desplazamiento migratorio dos coyunturas históricas fundamentales. La primera tiene que ver con la crisis de una economía dominada por el modelo agroexportador azucarero, entre las décadas de 1940-60, que culminó con el establecimiento del proyecto industrializador conocido como “*Manos a la obra*”. La segunda está relacionada con la crisis del modelo de industrialización, basado en incentivos contributivos y productivos a las corporaciones extranjeras, particularmente norteamericanas, a partir de las transformaciones económicas provocadas por la globalización y el neoliberalismo. La crisis del modelo industrializador ha tenido como su principal talón de Aquiles un auge impresionante del desempleo y de la población sostenida económicamente a través de ayudas federales.⁹ El propósito central de nuestro trabajo es estudiar este segundo período migratorio para tratar de exponer las causas y las consecuencias que se desprenden de este acontecimiento demográfico y sus diferencias con el primer gran flujo de mediados del siglo XX.

Sin lugar a dudas, el fenómeno migratorio puertorriqueño constituye un acontecimiento humano que amerita ser estudiado desde la perspectiva de la sociología de la población, territorio y migración. En esta investigación que presentamos a continuación buscamos demostrar las razones del acelerado declive demográfico de la isla. Deseamos exponer los factores que explican la propensión a emigrar de la población puertorriqueña y consideramos como un elemento fundamental la dinámica económica. Asimismo, en el proceso de investigación se reparará la evolución demográfica de la isla y, sobre todo, quiénes participan en la diáspora puertorriqueña. Intentamos reconocer si se han producido variaciones en la composición del fenómeno migratorio y exponer las implicaciones que está teniendo para la actual sociedad puertorriqueña. En cuanto a la estructura metodológica que produce esta investigación podemos resaltar dos aspectos. Primero, el estudio de fuentes primarias, específicamente los censos de Puerto Rico y de los Estados Unidos para los años 2000 y 2010. También hemos hecho uso de distintos informes de la Oficina de la Junta de Planificación de Puerto Rico. Segundo, el manejo crítico de fuentes secundarias, entre las que subrayamos investigaciones de importantes estudiosos del tema, así como de artículos de prensa e información que circula en las páginas web.

La necesidad de buscar mejores condiciones de vida sobresale en períodos de crisis y de transformación económica. Esto es lo que aconteció en el Puerto Rico de mediados del siglo XX y durante las últimas dos décadas “1990-2012”. En el censo de 2000, realizado en los Estados Unidos, más de 3,2 millones de personas afirmaron ser puertorriqueños. Esto significaba que casi la mitad de la población

⁹ Véase: Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*; Francisco Catalá Olivera, “La economía de Puerto Rico: del enclave colonial al imperativo de la independencia”, en Rubén Berrios Martínez, Fernando Martín García y Francisco Catalá Olivera, *Puerto Rico nación independiente: imperativo del siglo XXI*. San Juan, Editorial Corripio, 2010, pp. 49-98.

puertorriqueña vivía fuera de la isla. Para la misma fecha, el censo llevado a cabo en Puerto Rico reportaba un total de 3.808.610 habitantes. De estos 3,2 millones de puertorriqueños identificados en los Estados Unidos se estima que el 21% emigró entre los años 1968-2000.¹⁰ Según los nuevos datos ofrecidos por el Censo de 2010 de Estados Unidos, un total de cuatro millones seiscientos veintitrés mil setecientos dieciséis personas (4.623.716) de origen puertorriqueño residían en el país. En esta primera década del siglo XXI hubo un aumento de 1.217.538 personas que se identificaron como puertorriqueños en los Estados Unidos. Para el caso de Puerto Rico, un examen de su Censo de 2010 permite ver claramente un descenso poblacional y reconocer que por primera vez en la historia del país la población de puertorriqueños en Estados Unidos supera numéricamente a la que habita en la isla.¹¹ Es posible concluir que la crisis económica de las últimas dos décadas ha conllevado un éxodo que puede interpretarse como una escapatoria de una sociedad que no ha logrado establecer condiciones adecuadas de vida para sus habitantes.

En términos sociológicos, esta situación genera una enorme preocupación en la sociedad de origen. El rápido proceso de urbanización, el crecimiento demográfico incontrolado de las ciudades, la concentración de mano de obra barata de inmigrantes indocumentados procedentes de otros países del caribe, la creciente ola criminal y el vertiginoso desempleo, entre otros factores, van proporcionando razones para el desarrollo de una fuga voluntaria a los Estados Unidos. Pero lo más preocupante es que el descenso demográfico de la isla fue pronosticado por la Oficina de Planificación de Puerto Rico.¹² En las proyecciones demográficas del año 2005, ya se predecía un descenso gradual para los años 2014 y 2015. Esto quiere decir que las autoridades gubernamentales estaban conscientes de las tendencias demográficas y pudieron tomar algunas medidas para evitar o paliar este desajuste. Sin embargo, parece que se inclinaron por hacer caso omiso de la situación y permitir que el fenómeno migratorio funcionara como una válvula de escape a la crisis social y política del país.

Marco Teórico

Ya hemos señalado que el fenómeno migratorio acompaña a los hombres como una posibilidad permanente de cambiar el espacio para encontrar mejores condiciones de vida. Ahora tendríamos que añadir que, si bien las migraciones son viejas, no existe todavía una teoría o marco explicativo único que permita una comprensión completa de este fenómeno. La complejidad de las migraciones hace prácticamente imposible que una sola mirada pueda dar cuenta de los diferentes casos históricos migratorios. La pluralidad de casos, causas y disciplinas que estudian el tema requieren de una perspectiva que sea al mismo tiempo histórica y crítica de las interpretaciones que se produce desde los

¹⁰ Datos tomados del portal de gobierno: Oficina de la Junta de Planificación de Puerto Rico.

¹¹ En el 2010, la población de Puerto Rico fue de 3.725.789 y para el 2000 fue de 3.808.610. Estos datos fueron tomados de la Junta de Planificación de Puerto Rico y el US Census Bureau 2010.

¹² Véase: Negociado de Puerto Rico, Oficina de la Junta de Planificación.

distintos paradigmas teóricos. Vale destacar que para comprender los procesos migratorios pueden reconocerse aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y hasta psicológicos. Las causas pueden variar de un caso a otro, e incluso pueden combinarse. Además, hay que estar atento al factor de que estamos en un tema en el que intervienen sociólogos, demógrafos, antropólogos, historiadores y otros investigadores, que subrayan distintas causas y consecuencias de la migración.

Desde que se comenzó a documentar el fenómeno migratorio es posible observar puntos en común y aspectos polémicos en torno a la definición de migración. El diccionario demográfico multilingüe define migración como “*desplazamiento con traslado de residencia de individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada, que implica atravesar los límites de una división geográfica*”.¹³ Michael Keamy y Bernadette Beserra consideran que la migración es “*el movimiento que atraviesa una frontera significativa que es definida y mantenida por cierto régimen político-un orden, formal o informal de tal manera que cruzarla afecta la identidad del individuo*”.¹⁴ Eduardo Sandoval apunta que “*el concepto migración ha sido utilizado para hacer referencia a la movilidad geográfica de las personas de manera individual o grupal que se desplazan a hábitats distintos al de su cotidianidad*”.¹⁵ Joaquín Arango, por su parte, indica que “*las migraciones son transiciones especiales y sociales a la vez y de contornos imprecisos, sobre los que no existe consenso generalizado: se trata de desplazamientos o cambios de residencia a cierta distancia, que debe ser significativa y con carácter relativamente permanente o con cierta voluntad de permanencia*”.¹⁶ Por último, el sociólogo Zygmunt Bauman ha acuñado el concepto de “*modernidad líquida*” para dar cuenta de las mutaciones en el mundo contemporáneo y plantear que la aceleración y la movilidad de capitales, mercancías y seres humanos han hecho porosas las fronteras geográficas y políticas construidas por los Estados.¹⁷

Si comparamos estas definiciones podemos comenzar diciendo que las mismas coinciden en que la migración ocurre cuando se producen un movimiento o desplazamiento de individuos o grupos que cambian su lugar de residencia por otro. Una pregunta importante a plantearnos aquí sería si históricamente se ha producido un aumento en estos desplazamientos humanos a partir de la época moderna que inicia con el descubrimiento de América. Si nos fijamos en la definición de Bauman, su tesis de la “*modernidad líquida*” estaría sosteniendo que en la época moderna esos desplazamientos se

¹³ Véase: Diccionario Demográfico Multilingüe (IUSSP-CELADE), versión en español, Ediciones Ordina, segunda edición, 1985.

¹⁴ Michael Kearney y Bernadette Beserra, “Migration and Identities – A Class-Based Approach”, en *Latin American Perspectives*. Issue Vol. 138, No.5, September, 2002, p. 4.

¹⁵ Eduardo Sandoval Forero, *Migraciones e identidad: experiencia del exilio*. Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, p. 25.

¹⁶ Joaquín Arango, “Las leyes de las migraciones de E.G. Ravestein, cien años después”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Vol. 32, 1985, pp. 7-26. La misma organización de las Naciones Unidas, en su Anuario Demográfico, reconoce la diversidad de definiciones operativas de las migraciones (internacionales). Véase: ONU, Anuario Demográfico. 1989, pp. 28-30; 1996, pp. 119-124.

¹⁷ Véase: Zygmunt Bauman, *Globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999; *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.; *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

acrecientan y que en la época contemporánea las fronteras, sobre todo políticas, son superadas con una mayor facilidad que en épocas anteriores dentro de esa misma modernidad. Si la “*modernidad sólida*” era precisamente la de la formación de las fronteras políticas que constituyen los Estados modernos sobre determinada geografía, la “*modernidad líquida*” refiere a la crisis de la rigidez de esas fronteras como consecuencia de la aceleración y de los desplazamientos de objetos, inversiones y seres humanos en la Era de la mundialización. Claro está, estos tres factores no se desplazan de la misma manera y se puede decir que los primeros dos tienen prácticamente vía libre, mientras que las personas encuentran siempre obstáculos jurídicos.

Otro aspecto que puede resaltarse cuando las definiciones de migración hablan de lugar de origen, identidad o de cotidianidad es que está implícito que los movimientos de individuos y grupos refieren a cambios que los ponen en contacto con otros grupos culturales. Esto provoca problemas que se piensan muchas veces a partir de categorías como raza, nación, etnia y derechos humanos.¹⁸ Aspectos físicos, el idioma, la religión y ciertos hábitos sociales se tornan criterios de diferenciación y, muchas veces, de exclusión del grupo emigrante en su nuevo lugar de llegada. Por otra parte, en el caso de los inmigrantes considerados ilegales, muchos defienden su posición en la sociedad apelando a los derechos humanos. Arango advierte que la migración no es un simple desplazamiento, sino un deseo de cambiar de lugar de manera más o menos permanente. Los individuos o grupos que se mueven buscan modificar su lugar de residencia y desean muchas veces permanecer en el sitio al que se trasladan. Modificaciones en la aceptación o rechazo que reciban en el nuevo país, así como cambios en los factores que provocaron su salida del territorio en el que residían, pueden decidir que éstos prolonguen su estadía en el nuevo lugar. En otras palabras, los movimientos migratorios se piensan, particularmente en el contexto moderno, más que como movimientos de individuos independientes, como un fenómeno social-demográfico relacionado con grupos que se piensan como poseedores de una identidad nacional. Este es un aspecto fundamental para los Estados que reciben estos flujos migratorios.

Un tercer aspecto fundamental tiene que ver con lo que las definiciones consideran como frontera que distingue el lugar de origen del de que llegada o lo Keamy y Beserra llaman régimen político. Esto significa que estaríamos considerando movimientos migratorios aquellos desplazamientos poblacionales que se producen desde un determinado Estado a otro y, por lo tanto, que el análisis del fenómeno migratorio estaría estrechamente ligado a los asuntos políticos. También podría considerarse movimiento migratorio el desplazamiento de la población de un Estado a sus colonias o posesiones. Como se ve, esto significa que hay que tomar en cuenta las múltiples relaciones políticas que condicionan los movimientos migratorios y la formación de lo que se establece como fronteras. Las

¹⁸ Walker Connor, *Ethnonationalism. The Quest for Understanding*. Princeton, Princeton University Press. Edición en castellano: Etnonacionalismo. Madrid, Trama, 1998.

mismas no son simplemente realidades naturales – un río, la selva, el mar- sino creaciones políticas.¹⁹ Como veremos más adelante, esto será un aspecto relevante precisamente porque aunque exista una frontera marítima dada en la condición de isla de Puerto Rico, no existe una frontera jurídico-política que separe la población puertorriqueña de la norteamericana. Los primeros son ciudadanos de los Estados Unidos y, no obstante, en los Censos que se realizan en Norteamérica se les consideran un grupo étnico o nacional clasificado como parte de la minoría hispana.

La migración implica múltiples causas además de características y escenarios que suelen ser diferentes. Desde las primeras “*Doce leyes de las migraciones*” formuladas por Ravenstein en 1885, hasta nuestros días, se puede decir que contamos con una amplia gama de teorías que buscan explicar el fenómeno migratorio.²⁰ Por ejemplo, la utilización de los conceptos “*pull and push*”, como el primer modelo en el campo, nos permite delinear un marco general para comprender las migraciones. Entre los principales factores de expulsión, o “*push*”, encontramos la elevada presión demográfica, la falta de acceso a la tierra, el bajo nivel de vida, y los bajos salarios. Entre los factores de atracción se consideran la demanda de mano de obra, la búsqueda de libertad tanto económica como política y el deseo de una mejor calidad de vida.

Entre los estudiosos del fenómeno migratorio se pueden distinguir los que toman en cuenta una dimensión macro, que abarca condiciones generales de la emigración y de los procesos de cambio social y económicos relacionados con ella y que incluye las teorías del sistema mundial y del mercado segmentado, y otros analistas que destacan una dimensión micro que apunta a la tipología del emigrante y su toma de decisiones, así como a las estrategias familiares y las redes migratorias. En esta investigación buscamos analizar el fenómeno migratorio puertorriqueño tomando en consideración su dimensión macro y micro. Es decir, buscamos explicar la emigración del puertorriqueño recorriendo su poco más de un siglo de relaciones con los Estados Unidos y destacando las condiciones generales y las transformaciones económico-sociales de la sociedad puertorriqueña. También pretendemos distinguir los tipos de migrantes y las estrategias familiares y migratorias en la que se han basado para desplazarse en el vaivén de Puerto Rico a los Estados Unidos y en ocasiones de retorno a la isla.

Los factores macro relacionados con la historia económico-social y política puertorriqueña se pueden completar con aspectos micro como los que apunta la teoría de las jerarquías de las necesidades humanas de Abraham Maslow. Se puede decir que el fin del individuo es progresar económico-socialmente a pesar de las restricciones que se dan a la hora de migrar; es decir, la búsqueda de

¹⁹ Carlos D. Altagracia Espada, *El cuerpo de la patria: intelectuales, imaginación geográfica y paisajes de la frontera en la República Dominicana durante la Era de Trujillo*. Colombia, Librería la Tertulia, Centro de Estudios Iberoamericanos, Centro de Investigación y Creación de la Universidad de Puerto Rico en Arcibo, 2010, pp. 11-48.

²⁰ Ernest G. Ravenstein, “The Law of Migration”, en *Journal The Statistical Society*. XLVIII, II (1885), pp. 198-99; “The Law of Migration. Second Paper”, en *Journal of The Statistical Society*. LII, II, (1889) pp. 241-301.

maximizar su ingreso enfrentado a los dilemas que conlleva desplazarse de su región de nacimiento.²¹ Podemos sostener que en el caso del puertorriqueño, éste evalúa hacia dónde se quiere relocalizar y su decisión se basa muchas veces en la información que posee sobre la región a la que piensa viajar, lo que le permite poner en perspectiva las diferencias de ingreso y la probabilidad de obtener empleo.²²

Si la diáspora puertorriqueña se debe principalmente a factores económicos, como búsqueda de oportunidades de trabajo y mejores salarios, hay que reconocer que en su desplazamiento es posible encontrar factores micro como la comunicación que establecen individual y familiarmente los migrantes para decidir si se trasladan o no a un nuevo territorio de destino. Los dos modelos que se pueden utilizar para estudiar esta migración son los de John R. Harris y Michael Todaro. Ambos plantean un modelo dual que toma en consideración los aspectos económicos y las redes sociales. También subrayan que las ganancias esperadas sirven de motivación para sostener la continuidad de los flujos migratorios hacia un país o una ciudad en particular.

La migración puertorriqueña a los Estados Unidos, en su larga duración de más de un siglo, se ha caracterizado por el “ir a” y “venir de” la isla hacia el continente. Por eso, un último aspecto teórico que queremos dejar planteado para poder explicar el fenómeno del regreso es el hallazgo de Robert Warren y Jennifer Peck que sostienen que el 30% de los migrantes retornan a su lugar de origen en un período de veinte años.²³ Emigrar ha sido, pues, un marcharse y regresar de los puertorriqueños a la isla. Uno de sus principales escritores denominó este flujo permanente como la “*guagua aérea*”; mientras que el antropólogo Jorge Duany le ha llamado la “*nación en vaivén*”.²⁴

Relaciones de Estados Unidos y Puerto Rico: dinámica económica, relaciones políticas y procesos migratorios

La frontera de Puerto Rico es cruzada por migrantes puertorriqueños que transitan en su ir y venir entre la isla y los Estados Unidos. Para explicar este fenómeno es importante entender los cambios económicos-sociales y los efectos que estos han tenido en la evolución demográfica en la isla. Las relaciones de Estados Unidos y Puerto Rico se convierten en relaciones metrópoli-colonia a partir del 25 de julio de 1898. En esa fecha, los norteamericanos, sumidos en la Guerra Hispanoamericana,

²¹ Véase: Abraham Maslow, “A Theory of Human Motivation”, en *Psychological Review*. Vol. 50 No 4, 1943, pp. 370–396.

²² John R. Harris y Michael Todaro, “Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis”, en *American Economic Review*. No. 60, March, 1970; Michael Todaro, “A Model of Labor, Migration, and Urban Unemployment in Less Developed Countries”, en *American Economic Review*. No. 59, 1969, pp.138-148.

²³ Robert Warren and Jennifer Marks Peck, “Foreign-Born Emigration from the United States, 1960-1970”, en *Demography*. Vol. 17, No. 1, February, 1980, pp. 71-84.

²⁴ Véase: Luis Rafael Sánchez, *La guagua aérea*. San Juan, Editorial Cultural, 1994, pp.11-22; Duany, *La nación en vaivén*.

invaden la isla y luego la reclaman como indemnización por los gastos y daños de guerra en el “Tratado de París”. Los puertorriqueños, que habían adquirido recientemente su Carta Autonómica para el gobierno propio y ya lo habían constituido, se vieron sometidos a dos años de gobierno militar (1898-1900).²⁵ Para el tiempo de la invasión norteamericana la isla de Puerto Rico se caracterizaba por el predominio de una economía agroexportadora en la que eran productos principales el café y el tabaco, además del azúcar. El mercado principal de estas exportaciones era la colonia española de Cuba y España. La isla contaba con una población de aproximadamente un millón de habitantes. Se puede decir que el desarrollo capitalista en Puerto Rico estaba en una primera fase de evolución sometido a una relación colonial en la que predominaba una mentalidad mercantilista de regulación económica por parte del Estado. La llegada norteamericana significó una transformación radical en la dinámica del capitalismo agroexportador. Los capitales estadounidenses iniciaron un proceso de inversión económica en la agricultura que significaría el abandono del café y el predominio indiscutible del azúcar. El mercado de esta producción azucarera sería de ahora en adelante los Estados Unidos. El proceso de inversión significó el desplazamiento de los antiguos propietarios de la tierra. El fenómeno industrial de la central azucarera subordinó a los antiguos propietarios al colonato o a ser simples suplidores de cañas para las grandes centrales dominadas por el capital ausentista. Junto a este capital norteamericano existió en la economía agroexportadora un capital puertorriqueño que fue de alguna manera un participante privilegiado en el auge económico de las primeras tres décadas del siglo XX. Las elites políticas y propietarias estuvieron dispuestas a entablar un diálogo con la metrópoli para participar en la administración colonial. La primera oleada migratoria puertorriqueña hacia los Estados Unidos podría fecharse entre 1899-1901. En la misma predominó el desplazamiento de los trabajadores agrícolas a las islas de Hawái y a varios territorios del suroeste norteamericano como Arizona y Nuevo México.²⁶ Puede decirse que este primer movimiento fue de corta duración y que el auge azucarero ayudaría a contener la población del país en el interior de la isla. Resumiendo, Puerto Rico era una sociedad predominantemente rural sometida al control político y económico de España y su economía agroexportadora había estado dominada para finales del siglo XIX por la producción de café, más que de azúcar. Con la llegada norteamericana, el derrumbe económico provocó una crisis social que tuvo como efecto un primer movimiento migratorio.

Para las primeras dos décadas del siglo XX, Estados Unidos definió dos leyes orgánicas de gobierno. La primera, denominada ley *Foraker*, se estableció en el 1900 e instauró un gobierno civil que definió las relaciones de Puerto Rico con la metrópolis estadounidense. Los habitantes de la isla que fuesen súbditos de España el día 11 de abril de 1899 y residieran entonces en Puerto Rico, y sus hijos nacidos con posterioridad a dicha fecha, se entenderían como ciudadanos de Puerto Rico y, como tales, con

²⁵ Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, I, pp. 107-185. Para la Carta Autonómica véase: Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, IV, pp. 311-323.

²⁶ Véase: Scarano, *Puerto Rico cinco siglos de historia*, pp. 610-614.

derecho a la protección de los Estados Unidos.²⁷ La ciudadanía norteamericana, deseada por prácticamente toda la elite política isleña, y el sueño de un gobierno autónomo brillaron por su ausencia. El ordenamiento gubernamental quedó sometido a las decisiones del presidente de los Estados Unidos y del Congreso. Para 1917, y luego de un permanente forcejeo político entre los distintos partidos que se había organizado en la isla, el Congreso norteamericano concede una segunda ley de gobierno conocida como ley *Jones*. Los dos cambios más importantes de esta nueva ley orgánica fueron la organización del poder legislativo bajo un sistema bicameral compuesto por un senado y una cámara de representantes, ambos electivos, y la concesión de la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños. Toda persona nacida en Puerto Rico en o después del 11 de abril de 1898 y que no fuese ciudadano súbdito o nacional de alguna potencia extranjera pasaba a ser considerado ciudadano de los Estados Unidos de América.²⁸ La nueva Ley no alteró la categoría de territorio no-incorporado que estableció para la isla la ley *Foraker* y los nuevos ciudadanos norteamericanos veían limitados sus derechos políticos porque no podían votar por el presidente de los Estados Unidos ni elegir representantes en la Cámara y el Senado norteamericano. La concesión de la ciudadanía fue, sin lugar a duda, un cambio cualitativo que tuvo efectos importantísimos en el fenómeno migratorio. A partir de ahora los puertorriqueños como ciudadanos norteamericanos podían emigrar sin ninguna traba al territorio estadounidense. La frontera físico-marítima isleña permanecía como realidad natural, mientras que la frontera jurídica de ciudadano de Puerto Rico de la que hablaba la ley *Foraker* desaparecía con la nueva ciudadanía.

Con la ley *Jones* se reiteraba la relación de Puerto Rico con los Estados Unidos y se abría una segunda fase de flujo migratorio entre los años 1917-30. Esta segunda ola migratoria no fue significativa y optó por dirigirse principalmente a la ciudad de Nueva York, ya que ésta prometía empleos y buenas perspectivas de mejoramiento social para los recién llegados.²⁹ De esta manera se inició una práctica reiterada: la marcha al continente para conseguir empleo y una mejor calidad de vida.

Durante las primeras tres décadas de dominación norteamericana en Puerto Rico la económica azucarera atravesó por un desarrollo que culminó en lo que se conoció como “la danza de los millones”. Lo curioso de todo este progreso económico fue su colapso en la “*Gran Depresión*” de 1929 que afectó la economía metropolitana y arrastró a su apéndice isleño. Iniciándose la década de 1930 el panorama económico-

²⁷ Trías Monges, *Historia constitucional de Puerto Rico*, I, pp. 186-303. Para la ley *Foraker* véase: Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, IV, pp. 327-338.

²⁸ Trías Monges, *Historia constitucional de Puerto Rico*, II, pp. 40-171. Para la ley *Jones* véase: Trías Monge, *Historia Constitucional de Puerto Rico*, IV, pp. 341-365.

²⁹ Para esta discusión véase: Vilma Ortiz, “Changes in the Characteristics of Puerto Rican Migrants from 1955 to 1980”, en *International Migration Review*. Vol. XX, No. 3, 1986, pp. 612-628; Eva Sandis, “Characteristics of Puerto Rican Migrants to and from the United States”, en *International Migration Review*. 1970; Orlando Sotomayor, *Poverty and Inequality in Puerto Rico*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1998; José L. Vázquez Calzada, *La población de Puerto Rico y su trayectoria Histórica*. Río Piedras, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, 1998.

social puertorriqueño no era alentador. La pobreza y el desempleo, sumados a los bajos salarios, el analfabetismo y los problemas de salubridad se expresaban políticamente en la crisis de los partidos y en el auge de los movimientos huelgarios. La clase obrera del país, que se había estado organizando desde la llegada norteamericana afiliada a las grandes uniones de Estados Unidos, no dejó de luchar para tratar de detener su deterioro económico-social. Lo interesante es que durante esta década el movimiento migratorio siguió dándose, pero no fue una alternativa principal. La llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia de los Estados Unidos y la implantación de las políticas del “*Nuevo Trato*” en Puerto Rico, para contrarrestar los efectos de la crisis, ofreció soluciones temporeras a la población trabajadora del país.

Durante las décadas de 1940-50 se llevaron a cabo importantes modificaciones económicas y políticas en Puerto Rico. Los 40 iniciaron con la llegada al poder del Partido Popular Democrático y el liderato político de Luis Muñoz Marín. Esta organización partidista dominaría el gobierno de Puerto Rico por los próximos 28 años. En el plano político internacional, los Estados Unidos ingreso en la Segunda Guerra Mundial y Puerto Rico pasó a convertirse en un punto central de la geopolítica militar y naval norteamericana. En el plano de gobierno, Rexford G. Tugwell se convirtió en el último gobernador norteamericano de la isla. Éste fue sustituido por Jesús T. Piñero, primer gobernador puertorriqueño nombrado por el presidente de los Estados Unidos, y posteriormente, para el año 1948, por Luis Muñoz Marín, primer gobernador elegido por el pueblo de Puerto Rico. Para finales de la década del 40, los norteamericanos completaron el proyecto de reformar el gobierno de Puerto Rico autorizando a los puertorriqueños a crear una Constitución estatal igual que los demás estados de la nación norteamericana. El 25 de julio de 1952 se establece lo que hoy se conoce como el Estados Libre Asociado o “*Commonweath of Puerto Rico*”.³⁰ En el plano económico se implantaron en Puerto Rico medidas del “*Nuevo Trato*” que fomentaban la intervención del gobierno de Puerto Rico en la actividad económica. Ya para 1945 esta mentalidad económica comienza a declinar y se establece como el gran proyecto económico puertorriqueño, que perdura hasta nuestros días, la iniciativa de “*Manos a la obra*”. Se trataba, nada más y nada menos, que de la transformación radical del capitalismo agroexportador y su sustitución por un capitalismo industrial. El azúcar y la agricultura en general comenzaron languidecer, mientras que la industrialización, acompañada por el desarrollo urbano y la escolarización, sentaría las características del Puerto Rico moderno. Los efectos de esta transformación económico-social fueron fundamentales para el fenómeno migratorio.

³⁰ En la constitución del Estados Libre Asociado se sostiene que el poder político emana del pueblo y se ejercerá con arreglo a su voluntad, dentro de los términos del convenio acordado con el nuevo gobierno de Puerto Rico y los Estados Unidos de América. Sobre el Estado Libre Asociado véase: Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, III. Para la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico véase: Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, IV, pp. 413-431.

La pobreza económica y la crisis de la clase obrera agraria era una preocupación permanente de las elites políticas que administraban el gobierno colonial. Coincidían en este punto el gobierno metropolitano norteamericano y los sectores criollos gubernamentales. Para explicar esta crisis social se argumentaba que entre sus causas principales estaba la sobrepoblación de la isla y se sostenía que la tasa de natalidad había disminuido pero muy lentamente cuando se comparaba con la tasa de mortalidad. La conclusión a la que se llegaba era que para poder superar la pobreza se debían combinar diversas estrategias económico-demográficas. Por un lado, se intentaría un despegue económico que permitiese reducir los niveles de desempleo. Por otro lado, se asociaba la pobreza con la existencia de familias numerosas y se proponían políticas de control de natalidad que incluían métodos de planificación familiar a través de la píldora anticonceptiva, el uso del preservativo, la esterilización y la práctica del aborto. Estas posibles actividades estuvieron promocionadas directa o indirectamente por el gobierno.

Por último, se hablaba de una válvula de escape que permitiese disminuir la presión social y esa era la emigración a los Estados Unidos.³¹ El período de bonanza y crecimiento económico en ese país después de la Segunda Guerra Mundial creó oportunidades de empleo. Esta situación, unida al bajo costo del transporte aéreo, sirvieron como alicientes para que centenares de miles de puertorriqueños acudieran a Estados Unidos en busca de trabajo, haciendo más fácil conseguir la reducción poblacional en la isla.³² Muchos encontraron empleo en empresas que se dedicaban a la agricultura, pero también un número importante se dirigió a las ciudades. Durante las décadas de 1940-50 estamos en la tercera y más significativa ola migratoria que ha vivido el país. En las mismas emigraron aproximadamente 892.518 personas. Si se toma en consideración que la población de la isla en 1960 era de 2.349.544, esto significaría que un 27% de la población puertorriqueña vivía fuera de la isla. Esta situación pone de manifiesto una de las diásporas más impresionantes de la historia moderna.³³

³¹ Estas estrategias pueden verse en los trabajos de Duany que se recogen en su libro: *La nación en vaivén*.

³² Como ya se ha visto, la emigración de los puertorriqueños a los Estados Unidos comenzó en el 1901 y estuvo compuesta por trabajadores agrícolas. Ya para el 1915, el gobernador Arthur Yager declaraba que: “el único remedio realmente efectivo para la superpoblación es la transferencia de grandes números de puertorriqueños a alguna otra región”. La primera gran movilización se da cuando el gobernador Rexford G. Tugwell patrocina la emigración a los Estados Unidos. Una vez comienza esta dinámica, el Departamento de Trabajo de Puerto Rico interviene directamente en los contratos de los trabajadores emigrantes y se crea la posición del Negociador de Empleo y Migración en el Departamento de Trabajo. También se aprueban diferentes leyes para normalizar las relaciones laborales y se crean oficinas subsidiarias en Nueva York. “Manos a la obra” fomentó el desplazamiento de puertorriqueños al exterior con el fin de estabilizar económico-socialmente la isla. El sociólogo Frank Bonilla sugiere, irónicamente, que este programa de industrialización debió llamarse “*manos que sobran*”. En casi todos los estudios que hablan de la emigración del puertorriqueño a los Estados Unidos se hacen referencias a las estrategias del gobierno para achicar la población puertorriqueña promocionando la emigración. Véase: “Fundamental Social and Political Problems of Porto Rico,” in Report of the Thirtieth Annual Lake Mohonk Conference of Friends of the Indians and Other Dependent Peoples (Lake Mohonk NY: Lake Mohonk Conference of Friends of the Indians and Other Dependent Peoples, 1912), p. 147; Frank Bonilla, (1994), *Manos que Sobran: Work, Migration, and the Puerto Rican in the 1990s*. In Carlos Alberto Torre, Hugo Rodríguez Vecchini & William Burgos (eds.), *The Commuter Nation: Perspectives on Puerto Rican Migration*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 49-115.

³³ Véase: Amparo Morales, “El caso de Puerto Rico”, en *La demografía hispánica en suelo norteamericano*, pp. 140-160, escrito encontrado en internet; Duany., *La nación en vaivén*.

Durante este período, los emigrantes puertorriqueños fueron en su mayoría de clase obrera y procedían de áreas rurales o suburbanas. No obstante, cuando se trasladaron a los Estados Unidos muchos se instalaron en regiones y ciudades y se convirtieron en manos de obra barata que elaboraba en los sectores de servicios y manufactura ligera. Es decir, mientras un importante sector se desplazaba contratado para trabajar en empresas agrícolas, otro buscaba oportunidades en las diversas actividades del mundo urbano. Ciudades como Nueva York y Manhattan crecieron rápidamente con los nuevos migrantes, desarrollando así barrios puertorriqueños importantes en el Bronx, Brooklyn y en comunidades vecinas de Nueva Jersey. Chicago, Filadelfia, Cleveland, Connecticut, Búfalo e Indiana también fueron destinos importantes de los emigrantes puertorriqueños.³⁴

Si nos fijamos en el perfil de esta ola migratoria encontramos que los puertorriqueños conforman uno de los colectivos de inmigrantes más pobres y desventajados de los Estados Unidos. En la década de 1960, la media de ingresos de los puertorriqueños era mucho menor que las de otros dos grandes grupos sociales: los blancos “angloparlantes” y los negros “afroamericanos”. La tasa de aumento en el ingreso, entre 1960 y 1970, fue inferior entre los puertorriqueños, sólo un 13%; mientras suponían un 26% en los angloparlantes y un 24% entre los afroamericanos.³⁵ En los resultados del Censo de 1970 se dice que el 35% de los puertorriqueños en Nueva York tenían ingresos por debajo del nivel de “pobreza”. Las cifras de los otros dos grupos fueron de 24% para los afroamericanos y 9% para los angloparlantes.

Hacia finales de la década de los 60 la economía puertorriqueña parecía una próspera y los salarios mejoraban. Se iba conformando socialmente en la isla una clase media. La población que había emigrado a los Estados Unidos comienza lo que Jorge Duany ha llamado la “*nación del vaivén*” y Luis Rafael Sánchez “*la guagua aérea*”, la que ponía de manifiesto “*una nación flotante entre dos puertos de contrabandear esperanzas*”.³⁶ El ir y venir puede explicarse por muchos factores, algunos de ellos económicos y otros culturales y psicológicos. Entre las razones principales que impulsan el regreso a la isla se destacan: el aumento en las cantidades de transferencias que el gobierno de Estados Unidos realiza a Puerto Rico, el acenso de los salarios y la mejor calidad de vida en la isla, la quiebra de la Ciudad de Nueva York a mediados de la década de 1970 y el retiro laboral de las primeras oleadas migratorias.³⁷ A esto debe sumarse que la migración puertorriqueña fue siempre la de un grupo nacional poseedor de una cultura diferente a la metropolitana. Puede decirse que los puertorriqueños que emigraron conservaron los lazos con sus familias en Puerto Rico seguramente como una forma de aferrarse a una identidad proveedora de sentido y como un mecanismo de defensa frente a las agresiones reales y simbólicas de una cultura distinta. El establecerse en barrios, con sus fronteras espaciales, permitió

³⁴ Negociador del Censo de Puerto Rico. Oficina de la Junta de Planificación de Puerto Rico e Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

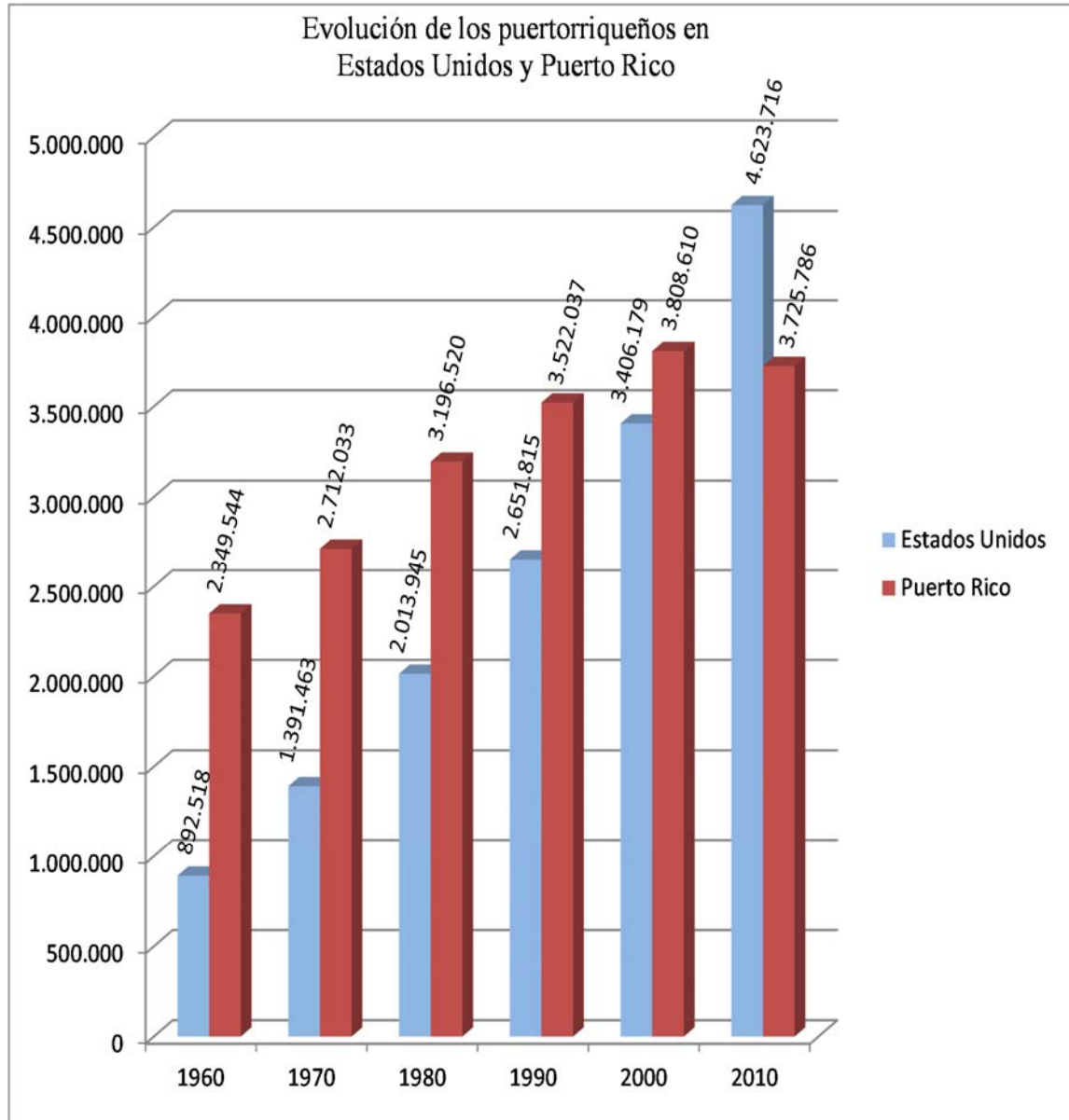
³⁵ Véase: Scarano, *Puerto Rico cinco siglos de historia*, pp. 610-614.

³⁶ Véase: Duany, *La nación en vaivén*; Sánchez, “*La guagua aérea*”, en *La guagua aérea*, pp.22.

³⁷ Véase: Carlos E. Santiago, “*Wages Policies, Employment, and Puerto Rican Migration*”, en *Hispanics and Labor Force: Issues and Policies*. New York: Plenum, 1991.

conservar el idioma y algunas costumbres, a pesar de que las misma se trasformaban con los estilos culturales del mundo urbano y la sociedad estadounidense. Aceptación, mestizaje y resistencia, son tres tipos de actitudes que ayudan a entender el “vaivén”.³⁸

Figura: 4. Evolución de los puertorriqueños en los Estados Unidos y Puerto Rico



³⁸ Véase: Scarano, *Historia de Puerto Rico cinco siglos de historia*. A mediados de los sesenta, el sociólogo puertorriqueño José Hernández Álvarez, publica un estudio sobre la composición de este flujo de retorno. El mismo demostraba que entre los que regresaban estaban incluidos personas de todos los niveles de ingresos y con destrezas muy variadas: desde trabajadores cualificados hasta aquellos que poseían estudios avanzados y oficios remunerados. Esto deja entrever un mejoramiento social en la población que emigró a los Estados Unidos.

Fuente: Negociado del Censo de Puerto Rico, US Census Bureau 2010 y el estudio de Amparo Morales.
Véase: El caso de Puerto Rico.

En la figura 4 podemos ver que entre 1970 y el 2000, la dinámica migratoria de los puertorriqueños a los Estados Unidos se mantuvo creciendo paulatinamente al mismo tiempo que aumenta la población de la isla. Para 1970 se identificaban en los Estados Unidos 1.391.463 millones de puertorriqueños; mientras que la isla contaba con 2.712.033 habitantes. Para el año 2000, la población identificada puertorriqueña en los Estados Unidos casi se había triplicado. La isla alcanzaba la cifra de 3,8 millones de personas. Este aumento de los puertorriqueños en los Estados Unidos no se debía sólo a un desplazamiento de la población que habitaba en la isla, sino al crecimiento demográfico de la comunidad en el territorio estadounidense.

Características de los migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos

Para caracterizar al puertorriqueño que reside en los Estados Unidos podemos comenzar atendiendo su localidad de destino. Desde las primeras oleadas migratorias, los puertorriqueños se fueron asentando en el noreste de los Estados Unidos y un 80% de los emigrantes se localizó en las regiones de Nueva York y Massachusetts entre otros. Según los datos recolectados en el Censo de 1970, sólo el 9% residía en el medio-oeste. Después de este año, se registra que el patrón de asentamiento cambió. Entre los años 1970-2000, los puertorriqueños gravitaron hacia áreas del sur de Estados Unidos, moviéndose del noreste hacia adentro del territorio y por toda la nación norteamericana. En el pasado la mayoría de los puertorriqueños que emigraba a los Estados Unidos, sobre todo los que protagonizaron movimientos en la mitad del siglo XX, tendían a residir en áreas urbanas. Estos se encontraban en situaciones desventajosas por los prejuicios raciales, las malas condiciones de vivienda y la falta de educación, entre otros factores. Esto fomentaba que se desplazaran hacia las ciudades donde ya se encontraban asentados otros puertorriqueños. El ambiente de comunidad servía como región de seguridad y apoyo.

En la siguiente tabla se presentan las diferentes ciudades y estados de los Estados Unidos que han seleccionado los puertorriqueños en diversas fechas para asentarse.

Tabla: 1. Ciudades de mayor concentración poblacional de puertorriqueños en Estados Unidos.³⁹

Ciudades de Mayor Concentración Poblacional Puertorriqueña en Estados Unidos					
Ciudades y Estado	Población Puertorriqueña 1980	Población Puertorriqueña 1990	Población Puertorriqueña 2000	Tasa de crecimiento (promedio anual) 1980-1990**	Tasa de crecimiento (promedio anual) 1990-2000**
Ciudad de Nueva York, Nueva York	860.552	896.763	789.172	0,4	-1,3
Chicago, Illinois	112.074	119.866	113.055	0,7	-0,6
Philadelphia, Pennsylvania	46.587	67.857	91.527	3,8	3
Newark, Nueva Jersey	39.732	41.545	39.650	0,4	-0,5
Hartford, Connecticut	24.615	38.176	39.586	4,4	0,4
Springfield, Massachusetts	12.298	23.729	35.251	6,6	4
Bridgeport, Connecticut	22.146	30.250	32.177	3,1	0,6
Ciudad Jersey, Nueva Jersey	26.830	30.950	29.777	1,4	-0,4
Boston, Massachusetts	18.899	25.767	27.442	3,1	0,6
Cleveland, Ohio	12.267	17.829	25.385	3,7	3,5
Paterson, Nueva Jersey	24.326	27.580	24.013	-	-1,4
Camden, Nueva Jersey	*	22.984	23.051	-	0
Rochester, Nueva York	10.545	16.383	21.897	4,4	2,9
Milwaukee, Wisconsin	*	14.028	19.613	-	3,4
Reading, Pennsylvania	6.957	11.612	19.054	5,1	5
Waterbury, Connecticut	5.819	12.080	18.149	7,3	4,1
Yonkers, Nueva York	*	14.420	18.097	-	2,3
New Haven, Connecticut	*	13.866	17.683	-	2,4
Allentown, Pennsylvania	4.279	9.670	17.682	8,2	6
Tampa, Florida	4.038	9.863	17.527	8,9	5,7
Buffalo, Nueva York	6.865	12.798	17.250	6,2	3
Worcester, Massachusetts	5.433	12.166	17.091	8,1	3,4
Orlando, Florida	*	7.035	17.029	-	8,8
Lawrence, Massachusetts	5.726	14.661	15.816	9,4	0,8
Nueva Bretaña, Connecticut	5.358	10.325	15.693	6,6	4,2
Holyoke, Massachusetts	*	12.687	14.539	-	1,4
Lancaster, Pennsylvania	5.967	10.305	13.171	5,5	2,9
Los Angeles, California	13.835	14.367	13.427	0,4	-0,7
Vineland, Nueva Jersey	*	11.672	13.284	-	1,3
Perth Amboy, Nueva Jersey	*	13.531	13.145	-	-0,3
Miami, Florida	12.320	12.004	10.257	-0,3	-1,6
Ft. Lauderdale, Florida	1.218	2.209	2.801	6	2,4
Total	1.288.686	1.578.978	1.583.291		
* No hay datos oficiales disponibles					
** Datos expresados en por ciento					
Fuente: US Census Bureau. Census 2000					
Descripción: Ciudades de mayor concentración poblacional de puertorriqueños en Estados Unidos a menor concentración.					

Desde 1980, la demografía puertorriqueña va aumentando su peso en diferentes ciudades de los Estados Unidos y, mientras esto sucede, el perfil del emigrante va paulatinamente cambiando.⁴⁰ Las nuevas

ciudades seleccionadas son Hartford, Bridgeport, Connecticut, Ciudad de Jersey, Orlando y Tampa. Sobresale como nuevo asentamiento las ciudades pertenecientes al estado de la Florida. El crecimiento demográfico hacia estos lugares no sólo está compuesto por personas que emigran de la isla, sino también por aquellas que ya se encuentran en el territorio norteamericano y deciden trasladarse a otras regiones buscando encontrar mejores condiciones de vida y empleo, y mejores viviendas y escuelas para sus hijos, así como un ambiente más tranquilo y seguro.

Un segundo aspecto para caracterizar al puertorriqueño que reside en los Estados Unidos es el de su participación en el mercado de trabajo. Se debe reconocer aquí que los puertorriqueños han sido desde mediados del siglo XX una población con una de las tasas de participación más baja en toda la nación norteamericana. Si miramos la tabla 2, que recoge los datos sobre la participación laboral de los puertorriqueños y otros grupos en los Estados Unidos, se confirma esta tesis. Se puede concluir que estos ciudadanos norteamericanos que han emigrado de la isla llevan medio siglo sumidos en condiciones de pobreza.

Tabla: 2. Participación laboral de los puertorriqueños y otros grupos en Estados Unidos.⁴¹

Participación laboral de los puertorriqueños y otros grupos en E.U.*				
Grupos	1970	1980	1990	2000
EE.UU.	58,24	61,90	65,13	63,99
Blancos No Hispanos	58,32	62,08	65,26	64,99
Negros No Hispanos	57,53	59,33	62,42	60,69
Hispanos	57,99	63,26	67,25	61,33
Mexicanos	56,36	64,45	68,08	62,17
Puertorriqueños	53,50	54,58	60,27	58,62
Cubanos	66,16	66,00	65,02	56,02
Otros Hispanos	60,88	64,53	69,29	61,39
Asiáticos	63,23	66,54	67,20	63,67
*Datos expresados en por ciento				
Fuente: Integrated public use microdata series (IPUMS 5% sample files) 1970, 1980, 1990. Census 2000 public use microdata sample. US census Bureau.				

Si nos fijamos en la tasa de desempleo de los puertorriqueños y otros grupos en los Estados Unidos hay que decir que, además de tener la tasa de participación más baja, estos tuvieron la tasa de desempleo más alta y solo fueron superados, por un margen mínimo, por la población afroamericana. Hay que subrayar que para el año 2000 la tasa de desempleo de los puertorriqueños alcanzaba un 10,62%; mientras que la de los hispanos era de 9,27% y la de los Estados Unidos en general se reducía a 5,73%. El problema económico se combina con el fenómeno migratorio y las minorías no blancas en los

³⁹ Para esta y otras tablas véase: Diáspora puertorriqueña a Estados Unidos, Enciclopedia de Puerto Rico. Recuperado el 14 abril de 2012: <http://www.encyclopediapr.org>

⁴⁰ Este aspecto lo trataremos más adelante en este trabajo.

⁴¹ Ambas tablas tratan de la participación dentro de cada colectivo o grupo étnico.

Estados Unidos y hay que decir que son los sectores minoritarios los que sufren de manera más dura la pobreza. Insistimos en que se trata de un lugar que puede parecer extraño, cuando se piensa que los puertorriqueños son ciudadanos norteamericanos, y, no obstante, se puede concluir que comparten esa condición general de emigrantes y minorías étnico-nacionales y raciales en los Estados Unidos.

Tabla: 3. Tasa de desempleo de los puertorriqueños y otros grupos en Estados Unidos.

Tasas de Desempleo de los Puertorriqueños y otros grupos en Estados				
Grupos	1970	1980	1990	2000
EE.UU.	4,31	6,39	6,20	5,73
Blancos No Hispanos	3,93	5,60	4,91	4,36
Negros No Hispanos	6,84	11,44	12,51	11,32
Hispanos	6,22	8,75	10,31	9,27
Mexicanos	6,97	8,96	10,54	9,21
Puertorriqueños	7,07	11,19	12,22	10,62
Cubanos	5,74	5,74	6,92	7,14
Otros Hispanos	4,87	7,94	9,70	9,27
Asiáticos	3,50	4,68	5,30	5,40
Datos expresados en por ciento				
Fuente: Integrated public use microdata series (IPUMS 5% sample files) 1970, 1980, 1990. Census 2000 public use microdata sample. US census Bureau.				

En la esfera de la distribución ocupacional de la fuerza de trabajo vemos cambios relevantes desde el año 1970 al 2000. Si compramos las tablas 4 y 5, que presentaremos más adelante podemos decir que para el 1970 la mayor parte de la población puertorriqueña trabajadora estaba concentrada en el área de la manufactura y que para el año 2000 aumento el número de trabajadores en los renglones gerenciales y profesionales, técnicos y administrativos y de servicios mientras que se redujo dramáticamente los empleados en la manufactura. Esto se explica, en primer lugar, por el fenómeno del “vaivén”; es decir por el retorno de muchos puertorriqueños atraídos por el desarrollo industrial de Puerto Rico entre 1970 y el 2000. En segundo lugar, habría que reconocer un progreso en las actividades laborales que está relacionado con un aumento en la escolaridad, particularmente de los sectores que se desplazaban de la isla a los Estados Unidos. Desde la década de 1990, pero sobre todo en el transcurso del siglo XXI este fenómeno de la migración de la población de alta escolaridad será uno de los rasgos novedosos que distingue este desplazamiento de los puertorriqueños cuando se le comparan con el de mediados del siglo XX.

Tabla: 4. Distribución ocupacional de los puertorriqueños y otros grupos en la fuerza trabajadora en los Estados Unidos para el año 1970.

Distribución ocupacional de los Puertorriqueños y otros grupos en la fuerza trabajadora de los Estados Unidos para el año 1970 *									
Clasificación	EU	Blanco no hispano	Negro no hispano	Hispanos	Mexicanos	Puerto-rriqueños	Cubanos	otros hispanos	Asiáticos
Gerenciales y Profesionales	14,79	15,90	7,34	7,24	5,01	5,33	10,47	10,58	20,70
Técnico, ventas, trabajos administrativos	32,43	34,57	17,12	23,59	19,64	24,10	28,54	28,01	29,95
Servicios	14,68	12,79	30,61	16,89	16,53	16,29	13,75	18,44	18,21
Agricultura, silvicultura	3,41	3,19	4,51	5,87	10,20	1,42	0,57	2,67	3,88
Trabajos de precisión artesanales, y de reparación	12,28	12,78	8,23	11,84	12,45	10,19	9,99	12,09	8,36
Operarios, manufactura y obreros	22,41	20,80	32,19	34,56	36,17	42,68	36,68	28,21	18,90
* Datos expresados en por ciento.									
Fuente: Integrated public use microdata series (PUMS 5% sample files) 1970, 1980, 1990. Census 2000 public use microdata sample. US census Bureau, Census 2000.									

Tabla: 5. Distribución de los puertorriqueños y otros grupos en la fuerza trabajadora de los Estados Unidos para el año 2000. ⁴²

Distribución ocupacional de los Puertorriqueños y otros grupos en la fuerza trabajadora de los Estados Unidos para el año 2000 *									
Clasificación	E.U	Blancos no hispanos	Negros no hispanos	Hispanos	Mexicanos	Puerto-rriqueños	Cubanos	Otros hispanos	Asiáticos
Gerenciales y Profesionales	26,45	29,54	18,31	14,13	11,85	18,49	24,22	15,90	32,67
Técnico, ventas, trabajos administrativos	31,60	32,65	31,20	25,13	22,40	32,43	32,35	27,25	33,40
Servicios	16,40	14,30	23,65	22,70	22,73	21,25	16,15	24,00	15,52
Agricultura, silvicultura	0,91	0,64	0,50	3,11	4,59	0,63	0,50	1,32	0,41
Trabajos de precisión artesanales, y de reparación	12,11	11,86	10,35	16,78	19,06	11,31	12,78	14,52	7,55
Operarios, manufactura y obreros	12,53	11,20	15,99	18,15	19,97	15,89	13,99	17,07	10,45
* Datos expresados en por ciento.									
Fuente: Integrated public use microdata series (PUMS 5% sample files) 1970, 1980, 1990. Census 2000 public use microdata sample. US census Bureau, Census 2000.									

La representación del puertorriqueño en Estados Unidos en los ejes de participación laboral, desempleo y actividad laboral van indicando que se trata de uno de los grupos migratorios en condiciones más desventajosas dentro de la nación estadounidense. Los puertorriqueños son ciudadanos norteamericanos con características muy parecidas a las de minorías inmigrantes hispanas de extranjeros en los Estados Unidos. Si partimos de las principales fuentes de estadísticas, en la década del 1980 el nivel de pobreza del boricua en los Estados Unidos alcanzó el 36,7%, revelando ser uno de los más altos de las minorías del país. En 1970, este nivel de pobreza fue de un 29,87%, lo que demuestra un retroceso para la década

⁴² Ibíd.

los ochenta. Para el año 2000 el nivel de pobreza disminuyó a un 26,05% lo que está relacionado con ese desplazamiento de los puertorriqueños hacia otras actividades laborales que apuntamos anteriormente y con su mejor nivel de escolaridad.⁴³

En cuanto a las edades y el género de los migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos entre 1940-60, hay que decir que el gobierno de Puerto Rico de aquel entonces fue incapaz de obtener información específica y confiable sobre estas características. Incluso, me atrevo a decir que, aunque actualmente en este aspecto ha mejorado bastante los datos siguen afectados por márgenes de error muy elevados. Si observamos en el Censo de 1960 que recoge información sobre la emigración entre los años 1950-59 se puede decir que la misma se caracterizó por un predominio mínimo de varones sobre hembras entre los emigrantes. Finalizada la década del 50 la proporción era 118 por cada 100 mujeres; mientras que para los 60 la proporción de hombres fue de 123 por cada 100.⁴⁴ En cuanto a sus edades se puede decir que la concentración mayor estaba entre los jóvenes adultos. En la década de los 1950-59, el 70% tenía entre 15 y 39 años; mientras que los menores de 15 solo alcanzaban el 18%. Para los 70, la edad promedio de puertorriqueños que residían en el territorio estadounidense era de 30 años; mientras que en Puerto Rico era de 20 años. En las décadas de 1980-90, el emigrante siguió siendo joven. Los puertorriqueños fluctuaron entre las edades de 23,3 y 25,5 años y para los 90 casi un 50% de la población en el territorio norteamericano era menor de 25 años.⁴⁵

Del análisis de los censos se desprende que los primeros participantes de las olas migratorias de Puerto Rico eran de clase obrera y que, durante las décadas 1940-50, muchos se trasladaron desde las zonas rurales hacia zonas urbanas y al trabajo en las fábricas.⁴⁶ También queda claro que el movimiento poblacional hacia los Estados Unidos estuvo caracterizado por una población de “jóvenes-adultos” que buscaban mejores salarios y que muchas veces optaron por regresar a la isla. Con el transcurso de los años se identifican perfiles económicos diferentes. Sin embargo, se trató de una emigración que se constituyó en una comunidad numerosa en condiciones económico-sociales adversas. Los trabajos poco remunerados, el desempleo y la baja tasa de participación laboral demuestran que el factor de ciudadanía no era suficiente para asegurar el éxito social de esta comunidad migrante.

Para finales del siglo XX y durante el XXI tenemos una ola migratoria diferente. Sus edades y género como demuestra la figura 5, indican que siguen siendo los jóvenes-adultos los más que participan de este movimiento, pero su perfil socioeconómico es muy distinto al de hace 4 décadas atrás. La nueva

⁴³ Fuente: Negociado del Censo de Puerto Rico: Oficina de la Junta de Planificación y El Departamento de Trabajo en Puerto Rico.

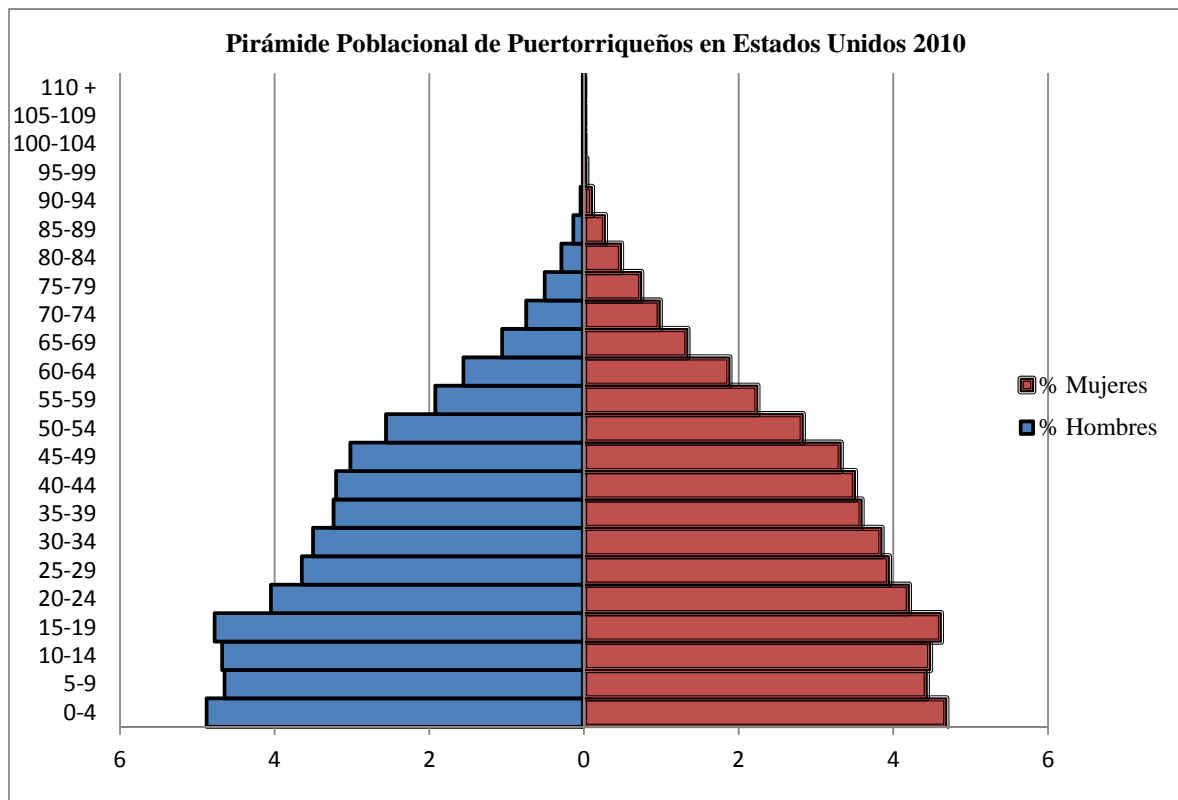
⁴⁴ Véase: Vázquez Calzada, “Demographic Aspects of Migration” en Centro de Estudios Puertorriqueños, ed., *Labor Migration Under Capitalism: the Puerto Rican experience*. New York: Monthly Review Press, 1979, 223-36.

⁴⁵ Véase: *Boletín Social*. Características socioeconómicas de los puertorriqueños en Estados Unidos 1980-90. Vol. 2, abril-junio, 1994, pp. 6. Junta de planificación, Gobierno de Puerto Rico.

⁴⁶ Véase: Scarano, Puerto Rico cinco siglos de historia.

ola migratoria estará caracterizada por una población con altos niveles de escolaridad e incluso con una experiencia laboral en el área industrial y de servicios. Si miramos la pirámide poblacional podemos comenzar diciendo que la mayoría significativa de la población puertorriqueña en los Estados Unidos posee 60 años o menos. Esto significa que el sector que gusta regresar a la isla es el de la población adulta envejeciente, muchos de ellos jubilados que disfrutan incluso de los beneficios del seguro social. Esto permite explicar que en el Censo de Puerto Rico 2010 la población envejeciente sea mayor que los jóvenes. Un segundo aspecto de la pirámide poblacional es que la proporción hombre-mujer se ha inclinado levemente hacia el predominio del sector femenino. Creemos que esto puede explicarse como un resultado del aumento significativo de mujeres que son cabeza de familia y por su nivel de escolaridad se han marchado a los Estados Unidos en busca de mejores empleos.

Figura: 5. Pirámide Poblacional de Puertorriqueños en los Estados Unidos para el año 2010.



Fuente: US Census Bureau 2010

En los datos que se presentan en el Censo 2010 de los Estados Unidos encontramos un crecimiento de 1,2 millones de puertorriqueños durante esta última década. La diáspora boricua en Estados Unidos es ahora de 900.000 personas más que la población de Puerto Rico. En este Censo la población puertorriqueña en el territorio norteamericano fue de 4.623.716; mientras que en el Censo de 2000 era

de 3.406.178. En el mismo año 2010 el Censo de Puerto Rico indicaba que la población de la isla era de 3.725.789. Es posible que ningún otro país del mundo tenga una proporción tan alta de su población residiendo en el exterior.⁴⁷

Otro aspecto interesante del nuevo proceso migratorio es que el mismo tiene una media de edad de 28,1 años. Además, el Informe del Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, Perfil del migrante 2010, señala que la fuerza laboral de esta emigración está caracterizada por individuos con una educación terciaria. Para el 2010, emigraron a los Estados Unidos 8.302 personas con formación en el área de ventas y oficinas y 7.152 personas en el área de servicios. De las personas que emigraron con ocupaciones gerenciales o profesionales se puede destacar que 416 (± 643) fueron maestros, 109 (± 301) abogados y 64 (± 231) médicos.⁴⁸

Por otro lado, uno de los cambios más interesantes es el de la modificación de los lugares que se seleccionan para residir. Más de la mitad de los puertorriqueños en los Estados Unidos sigue centrada principalmente en estados del noreste, como Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Connecticut y Massachusetts. Aunque Nueva York sigue siendo el estado con mayor cantidad de puertorriqueños en la diáspora, la más reciente ola migratoria ha tenido como destino principal el área de Orlando, en el estado de Florida. Particularmente, en el caso de Orlando, el área de la Florida recibió a poco más de 40.000 puertorriqueños entre el 2000 y 2008.⁴⁹ No obstante, a pesar que su mayor concentración en la región este de los Estados Unidos, los puertorriqueños se han dispersado por todo el país y se pueden encontrar comunidades boricuas en estados no tradicionales como Iowa, Indiana, Michigan, Minnesota, entre otros. La tabla que se expone a continuación presenta el número de puertorriqueños en los distintos estados de los Estados Unidos. Nueva York pasó de tener 846.416 habitantes puertorriqueños en el 2000 a 1.104.806 para el 2010. Se puede identificar que la región que recibió más emigrantes de Puerto Rico fue el sur de los Estados Unidos. La comunidad de puertorriqueños en el estado de la Florida aumentó casi el doble. Para el año 2000 era de 482.027 habitantes y para el 2010 sumaban 847.550, un aumento de 75,83%. Le siguen Nueva Jersey con 434.092 y Pensilvania con 366.082. El estado de Texas con 119.149 puertorriqueños habitando en la región. La aparición de éstos en este territorio se puede deber a que Texas es uno de los estados que ha logrado mantener en los últimos años una tasa de desempleo (7,3%) menor al promedio nacional en Estados Unidos.⁵⁰ En términos profesionales han emigrado

⁴⁷ Hay países que comparten algunas características con Puerto Rico. Irlanda vio fugarse su población por la miseria que les atacó a mediados del siglo XIX. Tiene una población de casi 6,2 millones y casi esa misma cantidad de residentes en el Reino Unido reclama que tiene por lo menos un 25% de sangre irlandesa. Israel tiene cerca del 60% de su población fuera de su territorio, pero se trata de un Estado que se forma a mediados del siglo XX en un contexto muy conflictivo y donde la religión ha jugado un papel dominante en su nacionalismo.

⁴⁸ Las fuentes de estos datos son extraídas del informe del Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, Perfil del Migrante, 2010.

⁴⁹ Fuente: US Census Bureau 2010.

⁵⁰ Para más información sobre estos datos véase: American Community Puerto Rico Community Survey 2010, en Subject Definitions & Report p.6; Evaluation Report Covering Employment Status en *U.S. Census Bureau/ U.S. Bureau of Labor Statistics*.

ingenieros y médicos puertorriqueños que han encontrado buenas fuentes de empleo en el estado. Por esta misma línea se encuentra Ohio, donde el desempleo (7,2%) ha bajado en cerca de 3% durante los últimos dos años.

Tabla: 6. Población de puertorriqueños en los Estados Unidos para el año 2010.⁵¹

Población puertorriqueña en los Estados Unidos 2010			
Estados	Población 2010	Estados	Población 2010
Alabama	11.011	Montana	1.605
Arizona	4.380	Nebraska	2.770
Alaska	30.532	Nevada	20.926
Arkansas	4.740	New Hampshire	11.234
California	172.746	New Jersey	434.092
Colorado	19.439	New Mexico	7.477
Connecticut	247.843	New York	1.104.806
Delaware	20.574	North Carolina	64.314
D. Columbia	3.401	North Dakota	962
Florida	847.550	Ohio	87.300
Georgia	65.368	Oklahoma	10.352
Hawaii	39.885	Oregon	7.944
Idaho	2.975	Pennsylvania	366.082
Illinois	173.982	Rhode Island	32.012
Indiana	28.856	South Carolina	23.168
Iowa	4.480	South Dakota	1.484
Kansas	8.570	Tennessee	19.312
Kentucky	10.316	Texas	119.149
Louisiana	10.179	Utah	6.129
Maine	5.132	Vermont	2.295
Maryland	41.835	Virginia	69.861
Massachusetts	266.125	Washington	24.253
Michigan	34.961	West Virginia	2.849
Minnesota	10.760	Wisconsin	41.417
Mississippi	5.169	Wyoming	742
Missouri	11.659		
Total			4.545.003
Fuente: US Census Bureau 2010			

⁵¹ Como se puede apreciar, el total de la tabla no es el mismo de las pirámides de población, ni siquiera en los resultados de los resúmenes del US Census Bureau, donde se expresa reiteradas veces que el total de puertorriqueños en los Estados Unidos es de 4.623.716. Estos datos como, había mencionado antes, son del US Census Bureau American FactFinder. El error parece deberse a la fuente. Como puede verse, en la lista se incluye el Distrito de Columbia, que es la capital de los Estados Unidos de América. Se trata de una entidad diferente a los 50 estados que componen esta nación, y depende directamente del Gobierno federal de los Estados Unidos. Por eso aparecen 51 Estados y no 50.

Puerto Rico: 2010

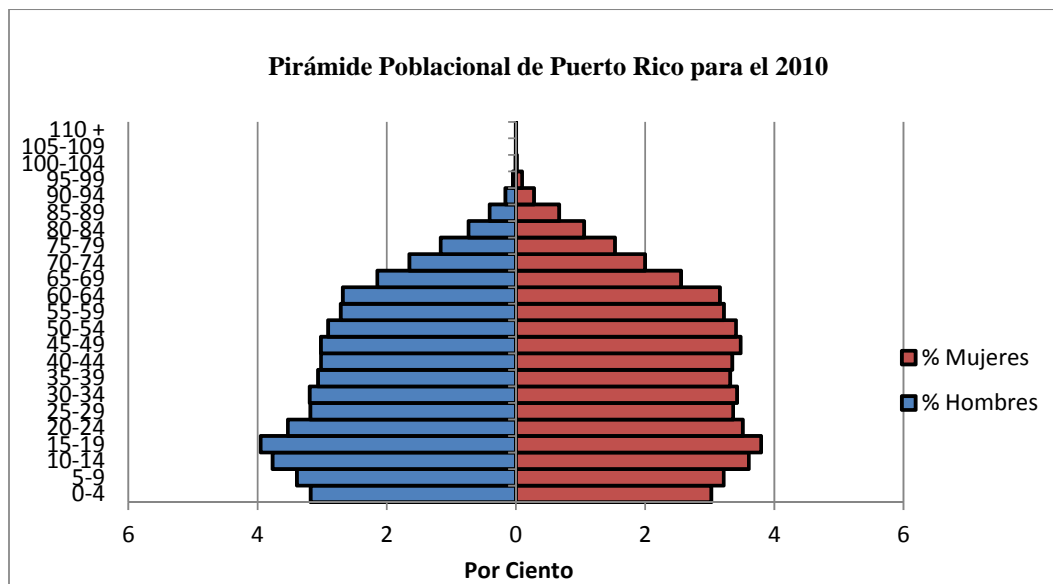
Con 1.155 habitantes por milla cuadrada para el año 2008, Puerto Rico se enlistaba entre los territorios más densamente poblados del mundo.⁵² En términos demográficos puede decirse que la isla ha conocido dos tendencias. Desde su descubrimiento y colonización hasta finales del siglo XIX predominaba la tesis de que su bajo desarrollo económico era el resultado de su escasa población. Para el siglo XX, ya convertida en colonia de los Estados Unidos, va tornándose predominante el discurso malthusiano que considera que su tamaño geográfico y sus recursos naturales no son suficientes para sostener a sus habitantes. La pobreza dejaba de ser una cuestión económico-social y se explicaba como un resultado de la sobrepoblación. Como ya hemos señalado, la burocracia norteamericana y las elites puertorriqueñas compartían esa visión de que el exceso de población constituía un impedimento para el desarrollo económico. A lo largo de todo el siglo XX se comienza a experimentar con una diversidad de fórmulas para frenar el ascenso demográfico, ensayando con el apoyo a la migración y apostando por el control de la tasa de natalidad. La emigración a los Estados Unidos obtuvo resultados inmediatos. A corto plazo, ésta resultó favorable para la isla. El traslado de manos de obra ayudó a aminorar los efectos del desempleo en una economía agroexportadora dominada por el empleo temporero de la zafra y los meses de lo que se conocía como el tiempo muerto. Además, los emigrantes comenzaron a enviar divisas y el dinero circulaba por la isla. Todos los estudiosos del proceso de modernización que se lleva a cabo entre las décadas 1940-50 coinciden en señalar que sin la gran ola migratoria de esa época no hubiese sido posible la industrialización de la sociedad puertorriqueña. Claro está, algunos consideraban este planteamiento más una crítica que un elogio.

Sin embargo, si observamos las transformaciones demográficas que ha sufrido la isla desde la invasión norteamericana de 1898 hasta nuestros días seguramente habría que destacar más la inestabilidad que la emigración ha provocado en la sociedad puertorriqueña. Por un lado, la pérdida de población significó desajustes sociales y familiares que no aparecen registrados en los censos. Por otro lado, el desplazamiento a otro país de cultura distinta conllevó, inevitablemente, un choque cultural que impedía la integración de los puertorriqueños a la sociedad receptora. Además, el ir y venir creaba problemas de identidad en una isla en la que todavía se debate en la actualidad sobre su futuro político. Es importante tener presente que muchos sectores del país consideran que el Estados Libre Asociado no fue otra cosa que una máscara jurídica para ocultar el colonialismo y que los puertorriqueños se encuentran en la actualidad en el dilema de elegir entre tres opciones políticas descolonizadoras: la integración a los Estados Unidos como estados de la unión, la creación de un pacto de libre asociación con los Estados Unidos o el establecimiento de una república soberana.

⁵² Véase: Duany, *La nación en vaivén*.

Para pensar la sociedad puertorriqueña de hoy no es mala estrategia combinar los resultados de las políticas de control de la natalidad con la emigración. Los efectos de estas dos fuerzas combinadas se están viendo hoy. De 5,2 hijos nacidos vivos en 1950, el índice sintético de fecundidad descendió abruptamente a 1,6 hijos por mujeres para el 2010. Con los resultados del Censo de 2010 de Puerto Rico se conoció que la población se había reducido en los últimos 10 años. Se calcula que hubo una disminución de unas 82.821 personas en la isla, dejando un total de 3.725.789 personas en el territorio. Hay que tener en cuenta que para el año 2000 este era de 3.808.610.⁵³ El descenso de la población está relacionado con la emigración de decenas de miles de puertorriqueños y la reducción de la natalidad. Para abordar mejor el tema es imprescindible el perfil de los datos demográficos de la población.⁵⁴ A continuación se expondrán las pirámides poblacionales de Puerto Rico para los años 2010 y 2000, al mismo tiempo que se expondrá el crecimiento poblacional de Puerto Rico entre esos mismo años.

Figura: 6. Pirámide Poblacional de Puerto Rico para el año 2010.

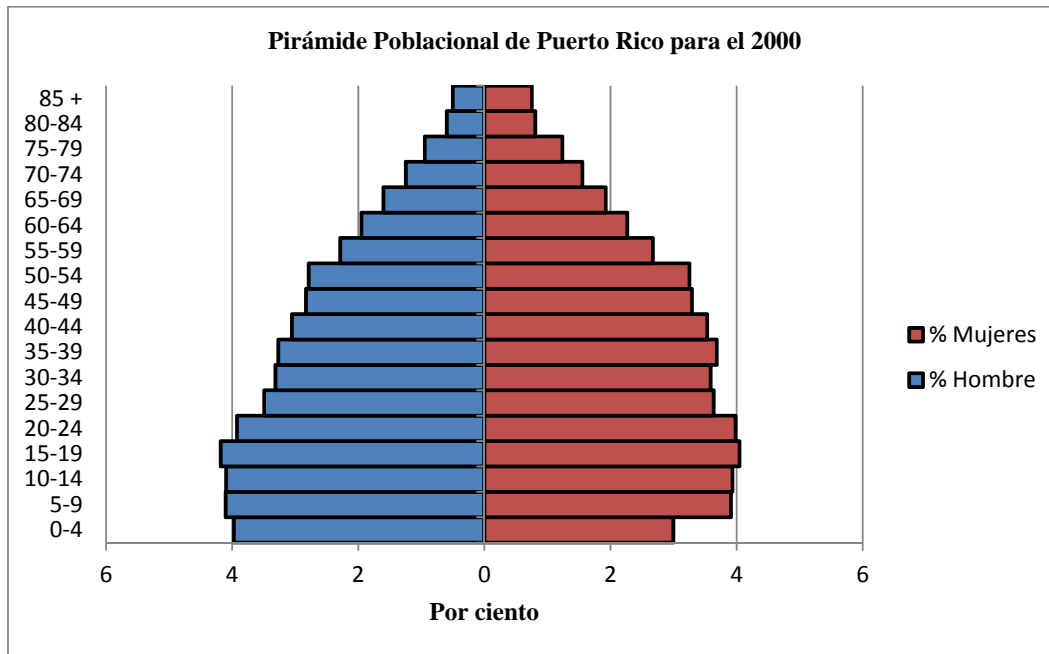


Fuente: US Census Bureau 2010

Figura: 7. Pirámide población de Puerto Rico para el año 2000.

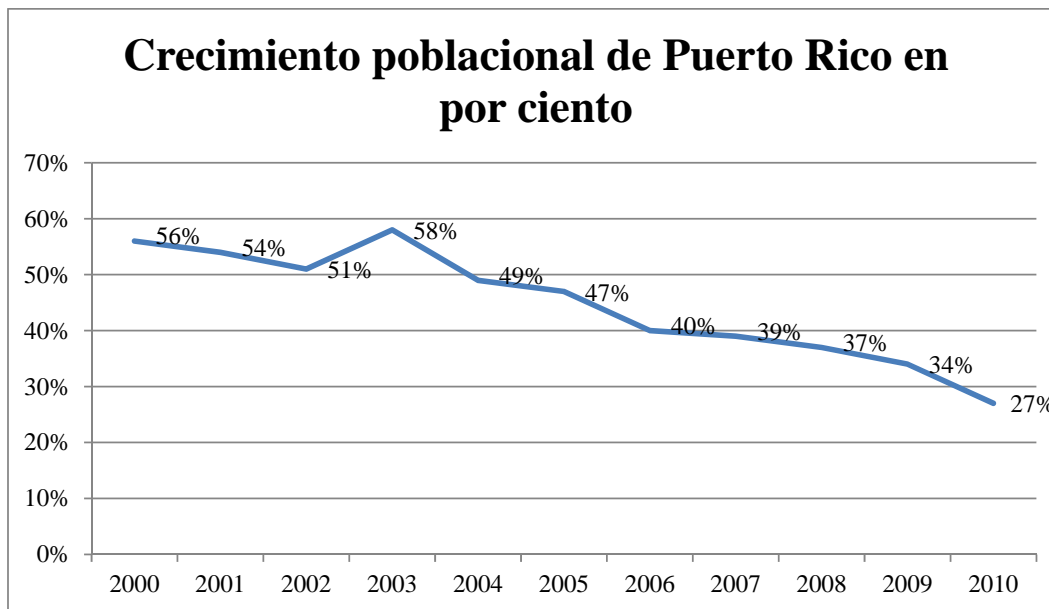
⁵³ La fuente de estos resultados son la página del Census Bureau Homepage y la Oficina de la Junta de Planificación de Puerto Rico, revisados en abril y mayo de 2012. En agosto 24 de 2012, *El Nuevo Día*, uno de los periódicos de la isla, comunicaba que un estudio de junio de 2012 realizado por la División de Estudios Estadísticos Decenales de la Oficina del Censo federal, titulado “Census Coverage Measurement”, hecho a base de una muestra, señalaba que en el Censo de 2010 se contó por error 209.000 personas de más en la isla. En vez de los 3,72 millones contados en 2010, el nuevo estudio de la Oficina del Censo indicaba que el total de habitantes de la isla pudo estar más cercano a los 3,5 millones de personas, 1,1 millones menos que los boricuas que residen en EE.UU. (4,6 millones). Sin embargo, todavía no se ha actualizado estos resultados en dichas páginas.

⁵⁴ Es impórtate señalar que los datos del Censo de 2010 solo incluyen datos demográficos de la población e información básica de las unidades de vivienda. No presentan datos socioeconómicos de la población, como en censos anteriores, debido a que se utilizó únicamente un cuestionario corto que contenía diez preguntas para enumerar la población y las unidades de vivienda.



Fuente: Negociado del Censo de Puerto Rico. Oficina de la Junta de Planificación de Puerto Rico

Figura: 8. Crecimiento poblacional de Puerto Rico en por ciento para la década de 2000-2010.



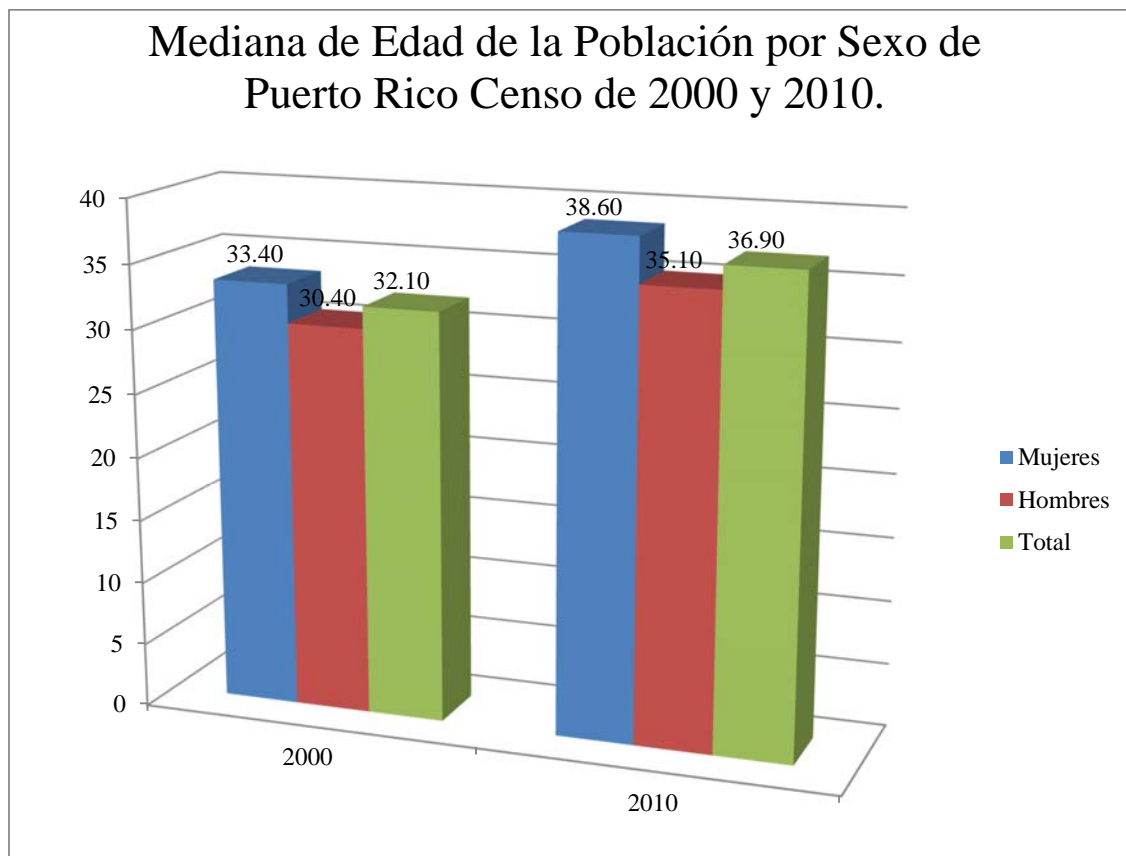
Fuente: Negociado del Censo de Puerto Rico, Oficina de Planificación de Puerto Rico.

Si analizamos comparativamente las pirámides poblacionales de los años 2000-2010 se pueden señalar algunos aspectos demográficos significativos. Para el 2010, la población masculina enumerada fue de 1.785.171 y representaba el 49.9% de la población total. En el Censo de 2010 se presentan cambios con respecto al censo anterior. El porcentaje de población menor de 15 años se redujo de, 23,8% en el

Censo de 2000, a 19,7% en el Censo de 2010, una reducción de 4,1%. Esta diferencia refleja una disminución en el número de nacidos vivos anuales durante la pasada década. Sin embargo, la población de adultos de 65 años o más continúa en aumento. De acuerdo al Censo de 2010, el número de éstos sobrepasó el medio millón de habitantes (541.998), lo que constituye el 14,5 por ciento de la población. Esto afecta la mediana de edad de la población.

La mediana de edad de la población total según el Censo de 2010 fue de 36,9 años, un aumento de 4,8 años en sólo una década. La mediana de edad de la población femenina fue de 38,6 años, siendo 3,5 años mayor que la mediana de edad para la población masculina. ¿Estamos hablando entonces de una población envejecida? Si observamos los valores presentados en el Censo de 2010, estos indican que la población de Puerto Rico se clasifica como “población envejecida”, ya que la población de 0-14 años representó el 19,7% de la población, un 14,5 por ciento tenía 65 años o más de edad y la mediana de edad alcanzó el valor de 36.9 años.

Figura: 9. Mediana de edad de la población por sexo de Puerto Rico para los Censos 2000 y 2010



Fuente: Junta de Planificación de Puerto Rico

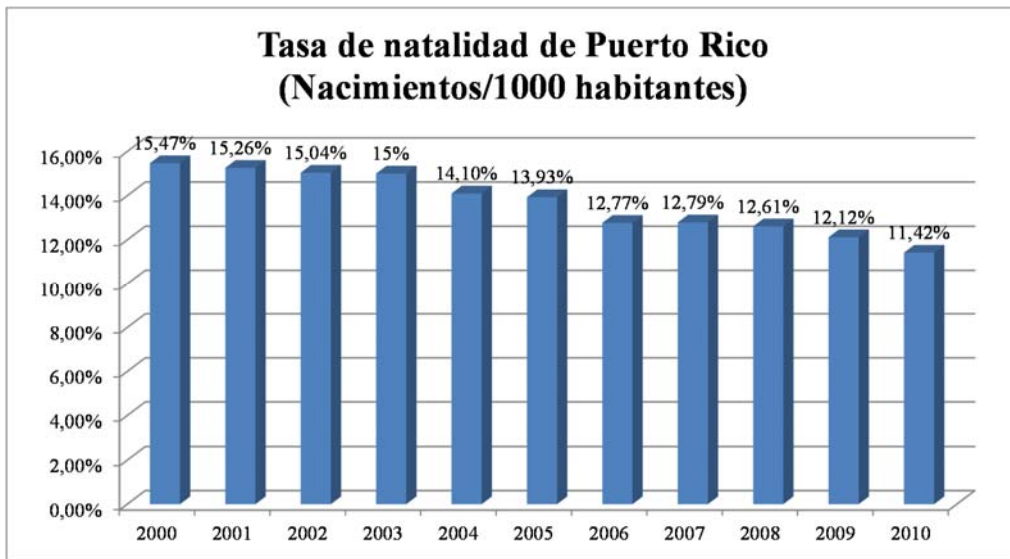
Un aspecto de los Censos que no debemos dejar de mencionar es el relacionado con el número de hogares. Según el Censo de 2010 en Puerto Rico en el ámbito de los hogares había 1.376.531; 115.206

hogares más que en el Censo de 2000. Sin embargo, en términos porcentuales los hogares de familia se redujeron de 79,6 % en el 2000 a 73,1 % en 2010. Esto se debe casi en su totalidad a un aumento en el número de hogares que no está constituido por una familia (112.969). Los hogares no constituidos por una familia; es decir, donde solo vive una persona, aumentaron de 323.560 en el Censo de 2000 a 327.560 en el del 2010. Entre los dos censos la población en alojamientos de grupo se redujo a 37.955 personas. Es imposible no ver aquí un cambio en la importancia de la vida familiar y una valoración positiva de la individualidad y la soltería.⁵⁵

A lo largo de la primera década del siglo XXI la tasa de natalidad en Puerto Rico ha ido decreciendo y ha pasado de 15,47% en el año 2000 a un 11,42% en el 2010. Creemos que esto ha sido el resultado de las políticas de planificación familiar, pero más aún de un cambio cultural que tiene que ver con las transformaciones en los estilos de vida y los proyectos personales que se asumen en lo que Bauman denominó “modernidad líquida”. También la tasa de fecundidad expresa un descenso a lo largo de los años transcurrido en el siglo XXI. Puerto Rico es una sociedad en proceso de deterioro económico-social que, sin embargo, ve reducirse la tasa de natalidad, lo que es una característica que muchos estudiosos consideran propia de las sociedades desarrolladas. Para el año 2009, nacieron en la isla 44.080 niños y niñas, lo que representa una disminución de 25,9% en comparación con el año 2000. En este último hubo 50.460 nacimientos vivos. Específicamente, de enero de 2000 al 31 de diciembre de 2009 506.299 niños y niñas. Durante ese mismo periodo se produjeron 287.644 muertes. Y aquí concluimos que a lo largo de la primera década del siglo XXI la tasa de mortalidad ha sido significativamente menor que la de natalidad, aunque esta última ha estado reduciéndose. La razón por la cual esto no demuestra un crecimiento poblacional es porque esta década ha sido la segunda ola migratoria más impresionante en la historia de Puerto Rico.

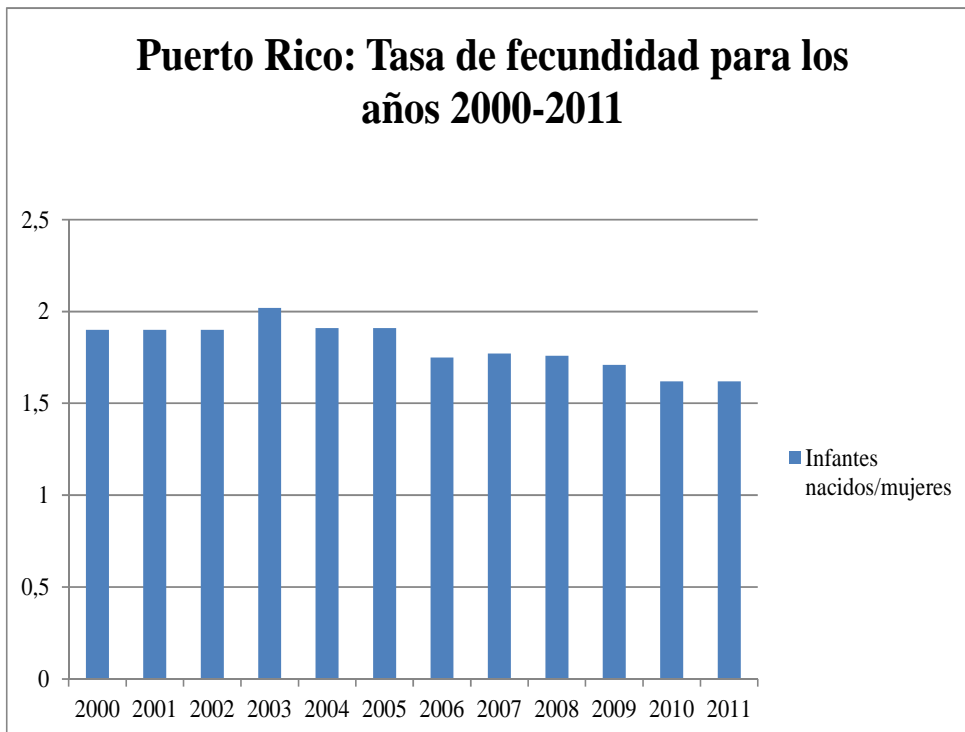
⁵⁵ Como ya señalamos esta cifra es la oficial, aunque luego se ha planteado en el 2012 que hubo ciertos errores en los informes del Censo de Puerto Rico. Vease: José A. Delgado, “Somos menos”, en *El Nuevo Día*, 24 de agosto de 2012.

Figura: 10. Tasa de natalidad e Puerto Rico para la década de 2000 a 2010.



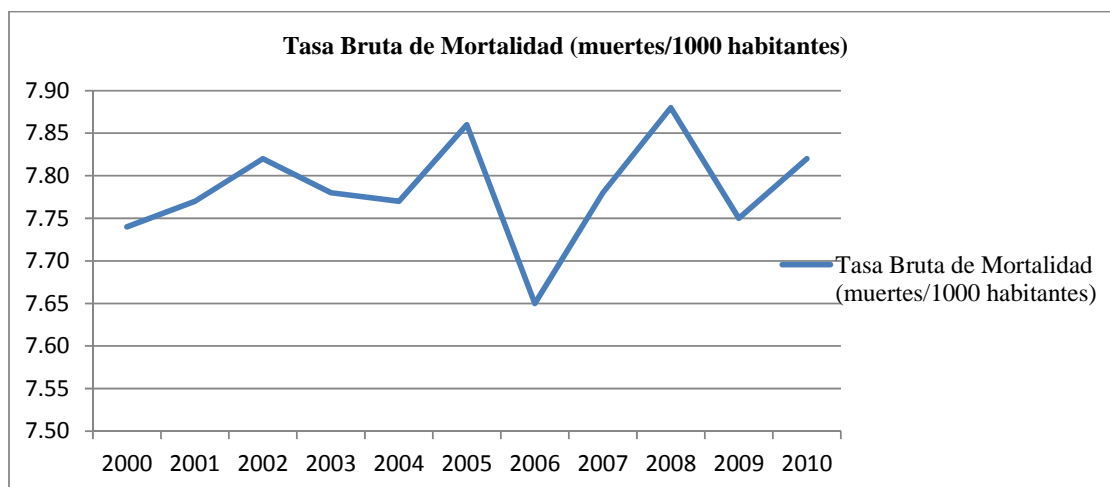
Fuente: Departamento de Salud de Puerto Rico.

Figura: 11. Tasa de fertilidad de Puerto Rico para los años 2000-2011.



Fuente: Departamento de Salud de Puerto Rico

Figura: 12. Tasa bruta de mortalidad de Puerto Rico para la década de 2000.



Fuente: Departamento de Salud de Puerto Rico

El crecimiento natural de la población y la natalidad han disminuido en el Puerto Rico del siglo XXI. Si juntamos la baja tasa de natalidad y la dinámica migratoria de Puerto Rico observamos que el descenso poblacional puede interpretarse como una válvula de escape de la crisis económico-social. Estos cambios pueden observarse también en las modificaciones de la escolaridad en la isla. En agosto de 2012 el Departamento de Educación de Puerto Rico reportaba una reducción de 15.000 alumnos. Se estima que aproximadamente 74.000 estudiantes se han ido de las escuelas públicas del país a lo largo de los últimos cinco años (2007-2011). En los años escolares 2007-08, las escuelas públicas tuvieron una matrícula de 526.565 estudiantes y para el 2012 la misma se había reducido a un total de 452.740. Si miramos los Censos de 2000 y 2010 podemos comprender que esta nueva ola migratoria está acompañada de niños y jóvenes junto a sus padres y familiares.

Cabe preguntarse qué es lo que viene sucediendo en la sociedad puertorriqueña para que se produzca un movimiento poblacional hacia los Estados Unidos tan impactante. ¿Cuáles son estas causas que impulsan a cientos de habitantes a dejar su país? ¿Estamos nuevamente en la estrategia gubernamental de mediados del siglo XX o se trata de un movimiento más individual y voluntario que se produce como una reacción al desempleo y el deterioro de la calidad de vida? Esta última década ha sido sin lugar a dudas la llegada de una crisis anunciada por muchos de los críticos de los modelos desarrollistas de industrialización que asumió el país desde “Manos a la obra”. Desde la década de 1970, la economía puertorriqueña ha sido contradictoria. Mientras la industrialización y las empresas que se beneficiaban de las políticas contributivas y laborales de Puerto Rico y Estados Unidos parecían ir en acenso, la población comenzaba a depender cada día más de las ayudas sociales proveniente del gobierno federal de los Estados Unidos y del paulatino crecimiento de la economía informal. Como demuestran los estudios de James L. Dietz y Francisco Catalá, hasta el siglo XXI puertorriqueño se caracteriza por esa

paradójica vida económico-social en donde los capitales privados norteamericanos expresan ganancias exorbitantes y el gobierno habla de crisis presupuestaria, económica y moral.⁵⁶

La recesión mundial, la reducción poblacional de Puerto Rico se pone de manifiesto en la caída abrupta del producto interno bruto desde el 2006.⁵⁷ La disminución se intensificó poco después del inicio de la recesión en el 2006, exponiendo que el número de personas que habría abandonado la isla en los últimos dos años pudo haber llegado a unas 100.000.⁵⁸ Adicional a esto se le puede sumar el vertiginoso desempleo. Según las estadísticas del Departamento del Trabajo Federal, en el 2010 la tasa de desempleo en Puerto Rico no solo aumento en 0,6%, sino que fue la única de las 11 jurisdicciones con más porcentaje de desocupados (las otras 10 son estados de la Unión).⁵⁹ En la isla, la tasa de desempleo en julio de 2011 se situó en 16,3%, datos expuestos por el del Departamento del Trabajo y el Instituto de Estadística de Puerto Rico. En los últimos tres años, la tasa de desempleo se ha mantenido por encima del 16%, una cifra que no se observaba desde 1993. En el año 2010, la tasa de desempleo promedio fue de 14,7%, la más elevada desde los 90. En julio 2011, había 1.062.000 personas empleadas, 6.000 menos que el año 2010. Los cambios en la tasa de desempleo durante el siglo XXI se presentan en la gráfica siguiente.

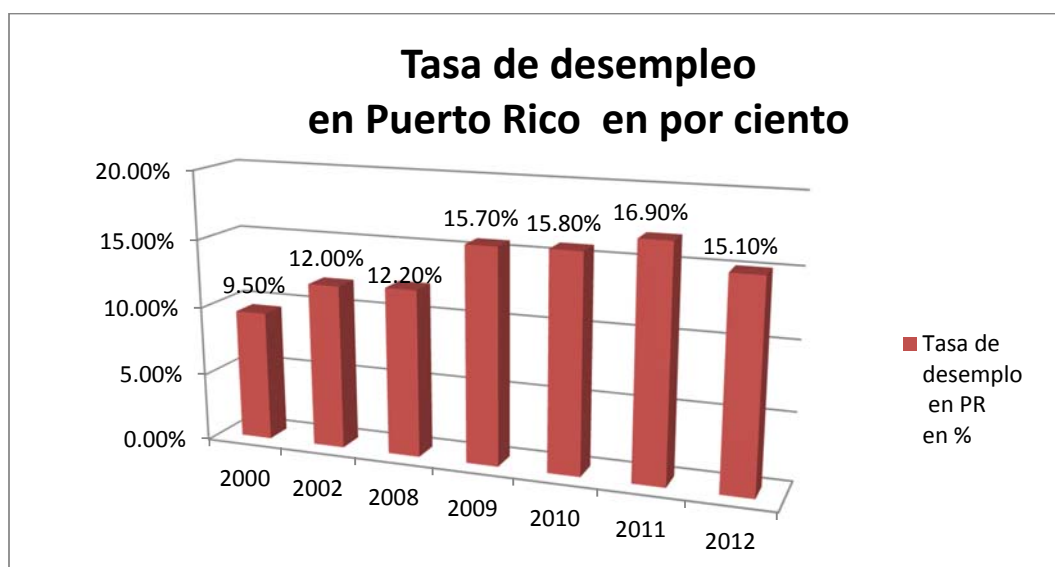
⁵⁶ Véase: Dietz, *Historia Económica de Puerto Rico*; Francisco Catalá, “La economía de Puerto Rico”, en *Puerto Rico Nación Independiente*, pp. 49-98.

⁵⁷ Este es el año en el que el gobierno de Puerto Rico anuncia una recesión y cierre de fondos. Esto ha quedado en la memoria de los puertorriqueños como el inicio del estado de crisis financiera del país.

⁵⁸ Fuente: Instituto de Estadística de Puerto Rico: Informes Anuales.

⁵⁹ Las jurisdicciones con las tasas de desempleo más altas, después de Puerto Rico, son: Nevada con 13,2%, California con 12%, Florida con 11,1%, Rhode Island con 11%, Michigan 10,3%, Mississipi con 10,2%, Kentucky 10,2%, Georgia con 10%, Oregón 10%, Carolina del Sur con 9,9%.

Figura: 13. Tasa de Desempleo en Puerto Rico



Fuente: Departamento de Trabajo y el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico

Es en el 2009 que se observa un aumento abrupto en el desempleo. El mismo está relacionado con una ley aprobada por el partido gobernante de ese momento, el pro-anexionista Partido Nuevo Progresista. La ley se le conoce como Ley Núm. 7 de marzo 2009.⁶⁰ Esta trae consigo cambios contributivos significativos, unos temporeros y otros permanentes, que afectarán el bolsillo del puertorriqueño. Se despidieron alrededor de 30.000 funcionarios del gobierno. Además, la Ley autoriza echar a un lado las clasificaciones de los puestos de trabajo, normas internas de tareas, pago de excesos de licencias, normas de traslados, ascensos, descensos, prohibiciones de subcontratación, pasos por méritos, diferenciales de sueldo, licencias de sueldo, registros de elegibilidad y otros beneficios adquiridos. Es posible decir que la Ley 7 fue sólo el detonante de una crisis que ya venía arrojando la isla y que la misma consistió en esas estrategias de un neoliberalismo que a nivel mundial ya ha llevado a la banca rota a más de un país y a más de una de las elites político-partidista.

La sociedad puertorriqueña ya venía dando muestras de una crisis económico-social y el siglo XXI ha sido más que nada la culminación de su deterioro. Por ejemplo, para los primeros meses del año 2011 el Banco Mundial expuso un estudio sobre la criminalidad y violencia en Centroamérica, e incluyeron

⁶⁰ Esta ley es definida como la ley especial declarando el estado de emergencia fiscal y estableciendo un plan integral de estabilización fiscal para salvar el crédito de Puerto Rico. La ley toca directamente las operaciones del gobierno con una reducción representativa de 58% en la plantilla gubernamental, servicios a la ciudadanía y a la economía en general. De esta manera se despiden a miles de empleados funcionarios de gobierno en dicho año y el siguiente. Todo el servicio público del Estado incluyendo la universidad y bienes de la salud pública se vieron afectados. En el 2010 se le implementa a la matricula del estudiante de la UPR una cuota especial estabilizadora de \$800.00. El gobierno elimina la Colegiación compulsoria de abogados licenciados en Puerto Rico. Para más información véase: www.lexjuris.com/.../Leyes2009/lexl2009007.htm -

en el mismo a Puerto Rico.⁶¹ En dicho estudio se organiza una tabla con los homicidios sucedidos en el 2006 en los 21 países de la zona. Puerto Rico aparece en octava posición, con 19 asesinatos por cada 100.000 habitantes. El informe también señala que en el año 2010 Puerto Rico terminó con 983 asesinatos, lo que resulta en 23 por cada 100.000 habitantes. Este trabajo advierte que el tráfico de drogas es la principal causa de los delitos, pero a la misma vez señalan que el deterioro social, la falta de servicios gubernamentales, la impunidad y la debilidad en los sistemas de justicia y "seguridad" son factores que fomentan esta crisis de legalidad y el deterioro de la calidad de vida.

Para finalizar hay que decir que el tema de la migración puertorriqueña a los Estados Unidos ha sido estudiado por importantes investigadores, entre los que podemos destacar a Vázquez Calzada, Vega Acevedo, Meléndez, Ortiz, Sandis y Duany. Una de las preocupaciones presentes en estos trabajos ha sido la del nivel de escolaridad de los emigrantes a los Estados Unidos. Se reconoce que la emigración del siglo XX estuvo compuesta principalmente por una población con baja escolaridad y algunos subrayan que uno de los cambios principales en el fenómeno migratorio del siglo XXI es que se trata de una población altamente escolarizada. Sin embargo, quizás resulta un tanto impreciso hablar de fuga de cerebros. Las representaciones socio-económicas en la isla y los puertorriqueños en el territorio estadounidense todavía no están claramente definidos. El Departamento del Trabajo, el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico y el Negociado Federal siguen ofreciendo cifras que en muchos aspectos no cuadran.⁶² A pesar de estos, la llamada fuga de cerebro es el nuevo síntoma de esta nueva masa de gente que transita en dirección al norte. Algunos indicativos son: la Ley Núm. 28 de 2005 establece escalas salariales más altas para las enfermeras bajo el argumento de que los salarios bajos traen como consecuencia un constante desplazamiento de las enfermeras de Puerto Rico hacia los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de trabajo;⁶³ que el Recinto Universitario de Mayagüez celebra anualmente la Feria de Empleo y a ésta asisten 200 compañías de los Estados Unidos para reclutar graduados de la Universidad de Puerto Rico; que la Agencia Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) actualmente emplea cerca de 200 puertorriqueños, mayormente ingenieros preparados en Puerto Rico; que la presencia de las compañías multinacionales 936 crea un capital humano listo para la exportación ya que estas compañías exponen a los trabajadores puertorriqueños a los sistemas de producción más desarrollados del mundo⁶⁴ y que siempre existen esos profesionales que optan por emigrar en familia o individualmente por el hecho de buscar nuevos aires.⁶⁵

⁶¹ Véase: <http://datos.bancomundial.org/>

⁶² Véase: Periódico El Nuevo Día: "Cifras que no cuadran" Ricardo Cortes Chico, 26 de septiembre de 2012.

⁶³ Ley Núm. 28 del 2005. P. de la C. 577. "Ley para establecer las escalas de salario de enfermeras en el Servicio Público". Recuperado 10 de julio del 2008 de Lexjuris Leyes de Puerto Rico: www.lexjuris.com

⁶⁴ Véase: Irma Adelman and Cynthia Taft Morris, "Economic Growth and Social Equity in Developing Countries." Stanford University Press, Stanford, 1973.

⁶⁵ Véase: La Encuesta del Viajero, realizada en el Aeropuerto Internacional Luis Muñoz Marín. Instituto de Estadística de Puerto Rico.

Un último estudio de Brunymarie Velázquez, publicado el 20 de enero de 2013 en el periódico *El Nuevo Día*, indica que las necesidades principales de los nuevos emigrantes son un mejor salario, desarrollo profesional y un país con menos criminalidad. En éste, la autora elabora un sondeo de opinión, donde 7.000 puertorriqueños participaron, y llega a las conclusiones de que 8 de cada 10 habitantes consideran “agarrar sus maletas e irse de Puerto Rico”.⁶⁶ De los participantes, el 9% tenía un cuarto año de Escuela Superior o menos; 17% había aprobado cursos técnicos o grados asociados; 13% ya poseía créditos universitarios; el 38% ya ostentaba un bachillerato universitario, mientras que el 18% tenía maestría y el 6% doctorado. Se estima que el número de médicos y maestros que emigró a los Estados Unidos se duplicó entre el 2010 y 2011, pero todavía personas como Mario Marazzi, director del Instituto de Estadística de Puerto Rico enfatizan sobre el margen de error que impide llegar a conclusiones definitivas.⁶⁷ La emigración seguirá siendo un objeto de estudio que necesita enfocarse desde distintas perspectivas teóricas críticas que no descuiden el enfoque histórico que permite reconocer diferencias importantes en los movimientos migratorios del mundo contemporáneo.

Conclusión

El descenso demográfico de Puerto Rico no solo está vinculado con la migración, sino que viene acompañado de unos cambios importantes en la composición por edad, sexo y lugar de nacimiento de la población. Estos cambios destellan un aumento en la importancia de las mujeres como parte de la población migratoria. Las estadísticas censales revelan un envejecimiento progresivo de la población puertorriqueña en la isla y, un predominio creciente en el sector femenino que observamos en las tablas sobre pirámides poblacionales y en la tasa de natalidad que ofrecimos anteriormente. La reducción en la tasa de crecimiento poblacional significa un número menor de hijos por pareja y una menor tasa de dependientes menores de edad.⁶⁸ Pero eso no es lo único. Como ya habíamos mencionado, hay un ritmo acelerado de crecimiento de la emigración puertorriqueña hacia los Estados Unidos que apuntan a lo que se llama una válvula de escape. Factores económico-sociales y hasta gustos personales se combinan para provocar una emigración que ha producido el primer descenso poblacional en la historia de Puerto Rico. El fenómeno de las migraciones en Puerto Rico ha estado presente desde la llegada de los estadounidenses. Su mayor intensidad fue registrada a mediados del siglo XX, donde más de 800.000 habitantes optaron por mudarse a los Estados Unidos. Esos flujos migratorios, a lo largo del siglo XX, han sido incentivados por el gobierno de Puerto Rico. Las condiciones económicas de los

⁶⁶ Véase: Brunymarie Velázquez, “Sueñan con un boleto de ida”, *Nuevo Día*. 20 de enero 2013, pp. 6.

⁶⁷ Véase: Velázquez, “Sueña con un boleto de ida”.

⁶⁸ La emigración masiva a los Estados Unidos contribuyó a reducir el número de varones jóvenes en la Isla, sobre todo en la década de los cincuenta.

puertorriqueños en el territorio norteamericano y el retiro laboral han creado un flujo de retorno constante a la isla. No obstante, el siglo XXI registra una nueva ola migratoria donde la persona decide más por interés individual emigrar a los Estados Unidos y se calcula que son más lo que se van que los que regresan. Los datos del Censo de 2010 indican que la emigración hacia los Estados Unidos fue de alrededor de una 580.000 persona. La prevista reducción del sistema industrial, el vertiginoso desempleo, la alta tasa de criminalidad y el decaimiento de la calidad de vida, entre otros factores, justifican el vuelo de los puertorriqueños al territorio norteamericano. El perfil de los puertorriqueños que se van y los patrones de asentamiento han cambiado drásticamente en las últimas décadas. Nueva York fue el primer destino de los puertorriqueños durante los años 1940-50; mientras que la Florida se ha convertido en la nueva meca puertorriqueña. Lo que era antes una población de obrero poco calificados, hoy parece ser el movimiento de ingenieros, maestros, enfermeras y estudiantes que busca mejores ofertas de trabajo o mejores ofertas académicas. Aunque debemos ser cautelosos al hablar de una posible fuga de cerebros algunas tendencias actuales demuestran que los individuos que migran buscan localizarse en aquellos lugares en donde pueden obtener mejores beneficios materiales y psíquicos.⁶⁹ Los resultados indican que las variables como salario, desempleo y las redes sociales han sido importantes en esta nueva ola migratoria que experimenta la sociedad puertorriqueña. Lo que podría llamarse una fuga de cerebro es un síntoma de un fenómeno demográfico más amplio que tiene sus raíces en una prolongada recesión y un desempleo que todavía supera el 14% y que en resumen le podemos llamar una crisis social.

En cuanto al impacto demográfico en la isla, el que haya menos gente significa menos ingresos, menos consumidores, menos contribuyentes y, por ende, menos actividad económica en la región. También esta reducción supone que aquellos que han permanecido en el territorio tendrán una enorme carga de responsabilidad. ¿Qué significa esto? Que los habitantes tendrán que trabajar más y pagar más por los costos de vida, entiéndase electricidad, víveres e impuestos. Puerto Rico no solamente es testigo de una recesión económica, como muchos países actualmente, sino que vive una recesión demográfica que debe ser atendida para evitar sus repercusiones negativas en la isla. La migración de los puertorriqueños hacia los Estados Unidos está jugando un doble papel en la historia de Puerto Rico: es una válvula de escape, pero también es una trampa demográfica, social y económica que si no es atendida urgentemente puede costarle caro al país. En tiempos donde se consume y se debe más de lo que se produce, la fuga le cuesta al país un ingreso de al menos, \$3.000 millones anuales a la economía local.⁷⁰ ¿Que será entonces de la economía de Puerto Rico y de los que habitan en el país porque han optado por quedarse? El desajuste que produce una migración y una población envejecida tiene profundas implicaciones. Hay que recordar que la política social se formula sobre la base de una distribución de la población en la que

⁶⁹ Entiéndase esos agregados económicos como: salario promedio, horas de trabajo promedio, desempleo, inflación, tasa contributiva, distribución de riquezas, trasferencias) Véase: Deborah Cobb-Clark, *Immigrant and Wages: The evidence for Women*. *American Economic Review*, 1993 83(4).

⁷⁰ Véase: Velázquez, "Pierde el país \$3 mil millones con el éxodo", *Periódico Nuevo Día*. pp. 4-5.

juega un papel muy importante en los jóvenes. Lo que está ocurriendo en Puerto Rico es lo contrario: se tendrá una base estrecha en las cohortes jóvenes que va ampliándose en las edades superiores. Si analizamos lo que podría pasar, es, que población de mayor edad será pobre y con niveles educativos bajos. Esta nueva configuración de la estructura poblacional tendrá consecuencias en todos los ámbitos de la actividad económica y social. Si la economía de la isla sigue como va, su futuro va a depender estrechamente de que se movilicen los recursos de ambos sectores poblacionales entiéndase Estados Unidos y Puerto Rico, ya que esta emigración de los puertorriqueños tiene un impacto multimillonario en la economía local. La emigración a los Estados Unidos es y será firme para la demografía en la isla. El gobierno de la isla debería volver a retomar las riendas del asunto y desarrollar nuevos modelos de desarrollo. Estos deberán concentrar a las tendencias migratorias en sus proyectos y sobre todo en sus proyecciones y, formular políticas relacionada y renovadas hacia la emigración. La política y sobre todo la política pública de la isla deben ajustarse a las exacciones de un mundo cada vez más transnacionalizado y más “líquido”.⁷¹ Pero el fin de este trabajo no es señalar lo que un gobierno tiene que hacer o debe dejar de hacer, más que un trabajo que intenta contabilizar los movimientos poblacionales y quienes participan en esta nueva oleada, es una investigación que nos invita a reflexionar sobre el futuro de la isla en este gran debate interminable sobre esto que llamamos “estatus”. Con más de la población puertorriqueña fuera de la isla, ¿es viable que algún día Puerto Rico sea estado? ¿Se podrá algún día decir ex-colonia? o ¿nos encaminamos a convertirnos en una de tantas ex-colonias africanas? Son muchas las preguntas que pueden surgir a raíz de este fenómeno tan atípico de tener más población fuera que adentro pero como dice el refrán son muchas las preguntas y pocas las respuestas. Sin lugar a duda invita a una investigación más intensa y profunda.

⁷¹ Véase: Duany, *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011.

Referencias Bibliográficas

Adelman, I., and Taft Morris, C., (1973), *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*. Stanford University Press, Stanford.

Altagracia Espada, C., (2010), *El cuerpo de la patria: intelectuales, imaginación geográfica y paisajes de la frontera en la República Dominicana durante la Era de Trujillo*. Colombia, Librería la Tertulia, Centro de Estudios Iberoamericanos, Centro de Investigación y Creación de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo.

Arango Vila-Belda, J., (1985) "Las "leyes de las migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (32):7-26.

Arango Vila-Belda, J., (1995), "Migraciones internacionales y cooperación al desarrollo." *Revista Sistema*: 127-28.

Arango Vila-Belda, J., (2007), "Las migraciones internacionales en un mundo globalizado." *Vanguardia Dossier 22* (enero-marzo):6-17.

Bauman, Z., (1999), *Globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., (2003), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bonilla, F., (1994), *Manos que Sobran: Work, Migration, and the Puerto Rican in the 1990s*. In Carlos Alberto Torre, Hugo Rodríguez Vecchini & William Burgos (eds.), *The Commuter Nation: Perspectives on Puerto Rican Migration*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 49-115.

Brinkley, A., (1996), *Historia de Estados Unidos*. México, McGraw Hill.

Catalá Olivera, F., Berrios Martínez, R., Martín García, F., (2010), *Puerto Rico Nación Independiente Imperativo del siglo XXI*, San Juan Puerto Rico, Editorial Corripio.

Cobb-Clark, D., (1993), *Immigrant and Wages: The evidence for Women*. *American Economic Review*, 83(4).

Connor, W., (1998), *Ethnonationalism. The Quest for Understanding*, Princeton University Press (ed. Castellano: Etnonacionalismo), Madrid, Trama Editorial.

Diccionario Demografico Multilingüe (IUSSP-CELADE), (1985), versión en español, Ediciones Ordina, segunda edición.

Duany, J., (2002), *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities in the Island and in the United State*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Duany, J., (2009), *La nación en vaivén: identidad, migración y cultura popular en Puerto Rico*. San Juan, ediciones Callejón.

- Duany, J., (2011), *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Ehrenberg R. y Smith R., (1985), *Modern Labor Economics: Theory and Public Policy* (2da ed.). Illinois: Scott, Foresman and Company.
- Enchautegui, M., (1993), *The Value of U.S. Labor Market experience in the Home Country: The Case of Puerto Rican Return Migrants*. *Economic Development and Cultural Change*.
- Gould, L., (1969), *La ley Foraker, raíces de la política colonial de los Estados Unidos*. Rio Piedras, Editorial Universitaria.
- Harris, J.R., Todaro, M., (1970). "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", en *American Economic Review*. No. 60, March.
- Hatton, T.J. y Williamson, J.G, (1998), *The Age of Mass Migration: Cause and Economic Impact*, Oxford University Press, New York.
- Hernández Álvarez, J., (1967), *Return Migration to Puerto Rico*, Population monograph 1, Berkeley, Institute of International Studies, University of California.
- Hollinger, D.A., (1995), *Postethnic America*. New York, Basic Book.
- Huntington, S.P., (2004), *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Edición Paidós Iberia S.A., Barcelona, 2004.
- Kearney M., y Bernadette B., (2002), "Migration and Identities – A class-Based Approach." *Latin American Perspectives*, Issue 138, Vol., No. 5, September.
- Maldonado, R., (1976). *Why Puerto Ricans migrates to the United States in 1947-73*. *Monthly Labor Review*, 99(9).
- Martínez-San Miguel, Y., (2003), *Caribe Two Ways: Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, Ediciones Callejón, San Juan.
- Maslow, A., (1946), "A Theory of Human Motivation (originally published in *Psychological Review*" Vol. 50 No. 4.
- Massey, D. S., and García F., (1987), "The social process of international migration." *Science* (237):733-38.
- Massey, D.S., (1987), "Understanding Mexican Migration to the United States." *American Journal of Sociology* (92):1372-403.
- Massey, D.S., (1988), "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective", *Population and Development Review* 14(3):383-413.
- Massey, D.S., Arango, J., Graeme H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., and Taylor, J.E., (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Náter Vázquez, Laura. (1989) "El 98' en la historiografía puertorriqueña: del político entusiasta al héroe popular", en *Op.Cit.* Boletín del Centro de Investigación Histórica. Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, Reciento de Rio Piedras. Numero 4, 1988-1989.

- Ortiz, V., (1986), "Changes in the Characteristics of Puerto Rican Migrants from 1955 to 1980", *International Migration Review*, 3 (5).
- Ravestein, E.G., (1885), "The Law of Migration", *Journal the Statistical Society*, XLVIII, II, pp. 198-99, and "The Law of Migration. Second Paper", *Journal of the Statistical Society*, LII, II, (1889) pp 241-301.
- Sánchez Ayala, L., (2012) "Espacios de identidad (es): construyendo puertorriqueñidad en Orlando, Florida, EUA", en *Op. Cit.* Núm. 20, Revista del Centro de Investigaciones Históricas. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Sánchez, R., (1994), *La guagua aérea*, San Juan, Editorial Cultural 1994, pp.11-22.
- Sandis, E., (1970), "Characteristics of Puerto Rican Migrants to and from the United States". *International Migration Review*, 27 (4).
- Sandoval Forero, E., (1993), *Migraciones e identidad: experiencia del exilio*. Toluca: Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Santiago, C., (1991). *Wages Policies, Employment, and Puerto Rican Migration. Hispanics and Labor Force: Issues and Policies*. New York: Plenum.
- Santiago, C., (1993). "Migratory Impact of Minimum Wage Legislation: Puerto Rico, 1970-1987", *International Migration Review*, 27(4).
- Scarano, F., (1989), *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*. San Juan, McGraw Hill.
- Silver, P., (2010), "Construir la raza y encontrar un lugar en el Orlando puertorriqueño", en *Op. Cit.* Núm. 20, Revista del Centro de Investigaciones Históricas. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Sotomayor, O. (1998), *Poverty and Inequality in Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Stalker, P. (2000) *Workers without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*. Lynne Reinner, London.
- Trías Monge, José. (1989) *Historia constitucional de Puerto Rico*. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Cinco Vols.
- Trías Monge, José. (1999) *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua del mundo*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Todaro, Michael. (1969), "A Model of Labor, Migration, and Urban Unemployment in Less. Developed Countries," *American Economic Review* 59, pp. 138-148.
- Varios, "Los hispanos en Estados Unidos", *Vanguardia Dossier*, Núm. 13, octubre/diciembre, 2004.
- Varios, Características socioeconómicas de los puertorriqueños en Estados Unidos 1980-90. *Boletín Social*. Vol. 2, abril-junio, 1994, Junta de planificación, Gobierno de Puerto Rico.
- Vázquez-Calzada, J.L. (1978), *La población de Puerto Rico y su trayectoria Histórica*. Río Piedras: Escuela de Salud Pública, Reciento de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Vázquez-Calzada, J.L., (1979) "Demographic Aspects of Migration" in Centro de Estudios Puertorriqueños, (ed.), *Labor Migration Under Capitalism: the Puerto Rican Experience*. New York: Monthly Review Press, 223-36.

Vázquez-Calzada, J.L., (1988), *La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica*. Río Piedras: Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Warren, R., and Marks Peck, J., (1980), "Foreign-Born Emigration from the United States, 1960-1970" en *Demography*. Vol. 17, No. 1, February, pp. 71-84.

Yager, Arthur.,(1912), "Fundamental Social and Political Problems of Porto Rico," in *Report of the Thirtieth Annual Lake Mohonk Conference of Friends of the Indians and Other Dependent Peoples*. (Lake Mohonk NY: Lake Mohonk Conference of Friends of the Indians and Other Dependent Peoples, 1912), p. 147.

Censo 2010

- American FactFinder-2 <http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>
Oficina del Censo le proporciona a Puerto Rico los totales de población en el Censo del 2010 <http://2010.census.gov/news/releases/operations/cb11-cn120sp.html>
- The Hispanics Population: 2010 Census Briefs. "This report looks at an important part of our nation's changing ethnic diversity. It is part of a series that analyzes population and housing data collected from the 2010 Census..."
<http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>
- "Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2010." This report presents data on income, poverty, and health insurance coverage in the United States based on information collected in the 2011 and earlier Current Population survey annual social and Economic supplements (CPS ASEC).
<http://www.census.gov/prod/2011pubs/p60-239.pdf>
- "A Description of 2010 Census Operations and Data Products of the Island Areas..." This paper describes how the censuses were conducted in the states, Puerto Rico and the Island Areas, and provides the release schedules of the 2010 Census products.
[http://www.doi.gov/oia/Firstpginfo/igiaPDF/1a.%20Census%202010%20Data%20Pr
oducts%20on%20the%20Territories.pdf](http://www.doi.gov/oia/Firstpginfo/igiaPDF/1a.%20Census%202010%20Data%20Products%20on%20the%20Territories.pdf)

American Community Survey

- American FactFinder Puerto Rico: índice de datos de la encuesta.
(http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetMainPageServlet?_program=ACS...)
- Información sobre el "Puerto Rico Community Survey (PRCS)"
(http://factfinder.census.gov/jsp/saff/SAFFInfo.jsp?_content=sp9_pracs.htm...)
- American FactFinder Estados Unidos: índice de datos de la encuesta.
(http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetMainPageServlet?_program=ACS...)
- American FactFinder-2 (<http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>)
- American Community Survey - Information site: (<http://www.census.gov/acs/www/>)
- American Community Survey - Online Tutorial:
(http://www.census.gov/acs/www/guidance_for_data_users/e_tutorial/)

- Handbooks for Data Users. You can use American Community Survey (ACS) data in different ways and for different reasons. Each one of downloadable PDF Compass handbooks helps a particular group with specific how-to instructions and/or case studies. (http://www.census.gov/acs/www/guidance_for_data_users/handbooks/)
- When to use 1-year, 3-year, or 5-year estimates. (http://www.census.gov/acs/www/guidance_for_data_users/estimates/)

Censo 2000

- American FactFinder Puerto Rico – New Query: índice de datos del censo. (<http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>)
- Census 2000 Data for Puerto Rico (www.census.gov/census2000/states/pr.html)
- Census 2000 Gateway(<http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>)
- Census 2000 Basics: <http://www.census.gov/mso/www/c2000basics/00Basics.pdf>
- Census 2000 SF1: <http://www.census.gov/prod/2003pubs/prodpr02-2.pdf>
- Census 2000 SF2: <http://www.census.gov/prod/2004pubs/prodpr03-2.pdf>
- Census 2000 SF3: <http://www.census.gov/prod/2003pubs/prodpr03-1.pdf>
- Census 2000 SF4: <http://www.census.gov/prod/2004pubs/PRODPR04-1.pdf>

Censo 1990

- Census 1990 Gateway: (<http://www.census.gov/main/www/cen1990.html>)

Censos Históricos

- Census of Population and Housing (1790 - 2010): <http://www.census.gov/prod/www/abs/decennial>
- Serie Histórica de Datos Censales Puerto Rico (1899 – 2000):<http://www.censo.gobierno.pr/>